



ÉPOCA 3.<sup>a</sup>—AÑO IX.—TOMO VII

NÚMERO 35.—Madrid 15 de Diciembre de 1884

NÚMERO SUELTO, DOS REALES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Seis meses.....	30 rs.
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	1 ps. fs.
Un año.....	4 »

DIRECTOR  
DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

ADMINISTRACIÓN  
PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y MÉJICO	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

#### SUMARIO

TEXTO.—*Revista*, por Nulema.—*Crónica universal*, por D. M. Riera.—*Problemas*, por Blas.—*Los grabados*.—*La iglesia de Santa María en Lebeña*, por D. R. Torres Campos.—*La pintura contemporánea* (continuación), por D. Manuel Cañete.—*El arbelado*, por D. J. Hoceja.—*La santificación de las fiestas*, por D. José María Antequera.—*Conocimientos útiles*.—*Advertencia*.  
GRABADOS.—*Agapito Vallmitjana*.—*Escena de familia*.—*La nueva Casa Consistorial de Viena*.—*La nueva Cárcel Modelo de Madrid*.

#### REVISTA

**PA**CENTADOS en el campo de todos los placeres, siempre satisfechos en cuantos apetitos pueda despertar la sensualidad más exigente, viviendo entre fiestas y regalos, parece que deberíamos agarrarnos al tiempo que pasa para detenerlo con la avaricia de nuestra felicidad, temerosos de que con el tiempo pasen nuestros triunfos y nos asalten en lo por venir las eventualidades de la desgracia. Y, sin embargo, sucede todo lo contrario; en este gran plantel de mirros y laureles, en esta pequeña Babilonia, en esta émula de Jauja, nadie mira al tiempo pasado, sino al por venir: nadie trata de retenerlo, sino de empujarlo; diríase que, disgustados de lo presente, ansiamos penetrar en lo futuro para buscar allí el tesoro codiciado, objeto constante de nuestra ambición insaciable.

Todavía no apagados los ecos de las campanas que doblaban á muerto en la conmemoración de los fieles difuntos, ya comienzan á oírse en Madrid los preludios de las Navidades y las carcajadas del Carnaval; y cuando llegan estas épocas del año nuestra impaciencia se adelanta, y saltando los días de la Cuaresma y de la Semana Santa, que no rezan con nosotros, nos colocamos ya en la primavera para disfrutar de los placeres que trae consigo y de los que la siguen en el verano. Vivimos siempre como los Estados modernos: de anticipos; vivimos á costa de lo por venir; vivimos de créditos que nunca hemos de pagar, porque con el capital presente, con el pan de cada día, no tenemos para hacer boca.

La filosofía positivista se estreñará siempre en este fenómeno del espíritu humano, en esta ambición insaciable de algo mejor, en esta hidropesía del corazón, que, aunque siempre esté bebiendo néctar embriagador, siempre pedirá más en estas aspiraciones sin límites que nada del mundo es capaz de satis-

facer, porque sólo pueden hallar reposo en el amor infinito de Dios, único bien absoluto que el entendimiento adivina y el corazón presiente en este valle de lágrimas.

La ciencia moderna ha creído resolver el problema de la felicidad del hombre aumentando indefinidamente sus necesidades, y con ellas los medios de satisfacerlas; pero la experiencia constante de la vida demuestra que este procedimiento, lejos de hacer feliz al hombre, le hace más desgraciado, y que si no es más rico el que más dinero tiene, sino el que menos necesita, tampoco será nunca más feliz el que más placeres sensibles disfrute, sino el que, por el contrario, menos sometido se halle al influjo de las pasiones y de los apetitos de este mundo.

¡Misticismo! dirá algún sectario del positivismo moderno. Será lo que quieran; pero es lo cierto que, mientras su filosofía no explique este fenómeno, tenemos derecho á creer, por sola la razón na-

tural, lo que dijo graciosamente un gran poeta nada sospechoso de misticismo: que el hombre es un ángel caído que se acuerda, ó más bien que suspira por el cielo.

Por eso, ni los placeres, ni los halagos de la fortuna, ni las satisfacciones del amor propio, son bastantes á retener sus aspiraciones en el tiempo, que es el camino de la eternidad; aspira y se afana por penetrar en lo por venir, y adelanta los sucesos, aun á riesgo de malograrlos por prematuros, á trueque de ir siempre más allá buscando con ansia el reposo que aquí no encuentra y la felicidad que se le escapa de entre las manos. Con encantadora belleza dijo Selgas en verso lo que nosotros hemos borrajado en mala prosa:

¡Felicidad! Sueño vano  
de un bien que no está en la tierra,  
ansia que impaciente encierra  
triste el corazón humano;  
luz de misterioso arcano,  
vaga sombra celestial,  
mezcla de bien y de mal,  
tú eres en mi corazón  
la eterna revelación  
de mi espíritu inmortal.

La cuestión universitaria parece haberse apaciguado, pero no se ha resuelto.

¿Y cómo ha de resolverse una cuestión insoluble?

Insoluble decimos porque, según está planteada, no admite más que paliativos; otra cosa sería si se pudiera y se quisiera cortar por lo sano. En este caso no habría cuestión más soluble, ó más bien disoluble.

Cuando un edificio amenaza ruina, la solución lógica y radical es echarlo abajo para levantarlo de nuevo. Pero puede suceder, y muchas veces sucede, que el propietario no tiene recursos para llevar á cabo una nueva edificación, y en este caso la restauración se reduce á levantar algunos puntales para que el edificio prolongue su agonía. Esta es la solución, si solución puede llamarse, que ha de tener el conflicto universitario. Los Gobiernos liberales, sean del matiz que quieran, carecen de recursos para edificar de nuevo; sus arquitectos no saben más que destruir; sus obreros no manejan más que la piqueta; su negocio se reduce á aprovecharse de los materiales de los derribos. No hay que pensar en lo que no se puede hacer; el edificio universitario será apuntalado; no hay que soñar por ahora en reedificaciones imposibles.

Pero el edificio se hundirá, y los principales autores de su ruina son los catedráticos protestantes que han patrocinado el motín de los estudiantes.



AGAPITO VALLMITJANA.—Hábil escultor catalán.



La autoridad en los tiempos modernos no se halla tanto amenazada de la rebelión de los subordinados como de la abdicación de los que la ejercen.

No hace muchos años que, como fruto de la revolución del 68, llevada a cabo por generales, hemos visto insubordinarse a los soldados y gritar en campaña a la sombra de su bandera: ¡Abajo los galones! Los catedráticos que ahora se sublevan contra el poder público oírán en su día gritar a los estudiantes en cátedra, a la sombra de la supuesta inmunidad universitaria: ¡Abajo las togas!

Los ejemplos que vienen de arriba jamás dejan de hallar imitadores abajo; y si estos ejemplos son malos, al influjo de la autoridad agregan el contagio del mal, que se pega como la peste.

No nos cansaremos de repetirlo, porque es preciso que nadie lo ignore: el edificio universitario se hunde; las grietas que surcan sus muros lo están anunciando, y los cimientos, sentados en terreno falso, van cediendo a la gravedad de los materiales.

Nada más absurdo, ni más malo, ni más infame que la llamada libertad de la cátedra. Si Juan Fernández publica una hoja contra las instituciones políticas y sociales de España, se le procesa y va a la cárcel; pero si Juan Fernández, por arte de biribiroque, pesca una cátedra, allí puede decir lo que en la hoja ha escrito; y no sólo no se le persigue, sino que, por el contrario, se le paga para que la repita todos los días y todos los años, y el Estado le ampara con la alta representación del magisterio oficial.

¿Y se quiere que semejante atentado contra la verdad, contra la autoridad y contra la justicia no dé sus frutos de perdición y de muerte?

Pues este atentado hace años que se está cometiendo. Nosotros, que no hace aún muchos años frecuentábamos las cátedras de la Universidad central, hemos oído allí hablar a catedráticos desalmados contra Dios y contra Cristo, contra la Iglesia y contra los tronos, contra toda verdad y contra todo derecho, y aquellos profesores de impiedad han permanecido, y muchos permanecen en sus cátedras, lamentándose, cuando llega el caso, de lo cohibida que se halla la libertad de la cátedra.

Todo esto es inicuo, y clama al cielo pidiendo venganza. Ella vendrá, y sus víctimas serán las primeras en allanar el camino. No se ha de tardar muchos años en que oigamos en los claustros de la Universidad: ¡Abajo las togas!

Entonces veremos si los catedráticos que hoy han amparado a los estudiantes hacen como los sublevados. Y lo peor será que en este caso los estudiantes no carecerán por completo de razón, su grito no será completamente injusto.

Añádase al grito de ¡Abajo las togas! el complemento de «las togas deshonradas por la impiedad y desautorizadas por la mentira», y los estudiantes tendrán razón.

¡Oh justicia divina, qué necesarios son tus fallos para reparar los estragos de la injusticia humana!

\* \*

En Madrid se observa una tendencia positivista en materia de placeres que no debe pasar inadvertida. Las fiestas teatrales, los saraos, los bailes, los conciertos, han quedado relegados a segundo lugar; el primero lo ocupan los banquetes.

Comer mucho y comer buenas cosas es el desiderátum de la gente *comme il faut*. Estamos dominados por una sociedad de heliogábalos.

Buena es la música, que recrea el oído; bueno el teatro que halaga las pasiones; bueno el baile, que abre ancho campo al lujo y a la disipación; bueno es todo lo que satisface los sentidos; pero mejor que todo, superior a todo es la buena mesa, porque, según el antiguo refrán burlesco, de la panza sale la danza. Hé aquí la moral positivista que hoy impera y dirige las costumbres.

Recordamos haberlo leído, y no sabemos dónde, que la última pasión de los pueblos que se hunden es la gula; y, en efecto, la historia nos ofrece de esta observación cien ejemplos.

Muchos tiranos de las épocas de decadencia que murieron asesinados, fueron sorprendidos por la muerte en el comedor de sus palacios. San Vicente Ferrer llama a los glotones cocineros de gusanos, y, en efecto, parece que esos cocineros redoblan su trabajo a medida que se acercan a la mansión de sus parroquianos.

Nuestros mayores eran sobrios en demasía. Todo el gasto de un embajador navarro a principios del siglo XV para sí y para media docena de acompañantes, se reducía a seis sueldos diarios, y las viandas a pan, huevos, cebollas, aceite y vinagre, uvas y arvejas. Hoy se gasta en la mesa de los medianos lo que llamaban una fortuna los antiguos grandes, y se despilfarra en un banquete lo que hacía la suerte de

muchas familias. El refinamiento del paladar ha llegado a extremos increíbles; todo se explota en beneficio del estómago; el ingenio de los cocineros se va agotando; ya no se sabe cómo buscar el gusto de tantos heliogábalos hastiados de toda suerte de manjares, que piden en su hartura nuevos bocados para excitarse a nuevos goces.

Este invierno en Madrid se anuncian muchas comidas suntuosas, que reemplazarán en algunas casas opulentas a los antiguos bailes, más estrepitosos y menos positivos. No hablemos de los políticos, porque se pasan los días comiendo; los nuevos partidos se forman, como los guisados, en las cacerolas de Fornos.

Nuestros heliogábalos se ceban; cumplen a maravilla con su destino de cocineros de gusanos.

\* \*

En el Ateneo se han inaugurado sesiones ó veladas artísticas a las que asisten señoras.

Con restaurant y música, el Ateneo tiene mucho adelantado para convertirse en café cantante.

Y como asisten señoras, un paso más y habrá bailes.

El antiguo Capellanes ya no existe; el Ateneo está llamado a reemplazarle.

Las lucubraciones de la filosofía positivista deben reducirse a la práctica. En un lindo artículo sobre la pereza, dice Becquer: «Pensé escribir una oda a la pereza; pero al ir a moverme para hacerlo, caí en la cuenta, y caí bien, que el mejor himno a la pereza es el que no se ha escrito ni se escribirá nunca. El hombre capaz de intentarlo se pondría en contradicción con sus ideas. Y no la escribí. En este instante me acuerdo de lo que pensé en ese día: pensaba extenderme en elogio de la pereza, a fin de hacer prosélitos para su religión. Pero ¿cómo he de convencer con la palabra si la desvirtúo con el ejemplo? ¿Cómo ensalzar la pereza trabajando? Imposible.»

Estas ideas, con poca variación, pueden aplicarse a la filosofía positivista, entronizada en el Ateneo de la calle del Prado.

¿Cómo ensalzar el positivismo sin practicarlo? Imposible. Puesto que en el Ateneo impera el positivismo, que impere con todas sus facultades. La literatura, la música clásica, la oratoria, deben ser cosas muy accesorias; lo principal debe ser la satisfacción de los sentidos.

Por algo se ha instalado en la calle del Prado.

NÚLEMA.

## CRÓNICA UNIVERSAL

**S**e guarda grande reserva sobre los documentos pontificios que están, por decirlo así, en cartera. Entre ellos se cita una carta que el Papa va a dirigir al cardenal Parrocchi sobre el divorcio, la cual reprobará el dictamen presentado a este propósito por la comisión correspondiente de la Cámara italiana.

Estos días se ha verificado en el Vaticano la reunión preparatoria de la Congregación que ha de formular su dictamen sobre las virtudes de la venerable Juana de Lestonac, insigne sierva de Dios, que después de haber edificado con su conducta como mujer casada, siendo modelo de esposa y de madres, muerto su marido el barón de Montferriand, retiróse a un convento de Tolosa, fundando más tarde la Orden de las Hijas de María, no sin sufrir grandes contrariedades, vencer obstáculos que parecían insuperables y afrontar grandes humillaciones.

También han terminado el día 2 de Diciembre las fiestas del Centenario de San Carlos Borromeo, que se han celebrado en Roma con gran solemnidad, coronándolas con una sesión notabilísima.

En la vasta iglesia de San Carlos del Corso, magníficamente adornada, tuvo lugar dicha sesión. Fué ésta verdaderamente romana, pues sólo en Roma se concibe una inspiración común de diversos sacerdotes que hablan en todos los idiomas y se arrodillan a los pies del Pontífice a aprender la doctrina de Cristo.

La parte literaria del programa comprendía el elogio de San Carlos de Borromeo y un discurso latino sobre San Carlos y los Seminarios, poesías, y cada una de las virtudes del Santo fueron celebradas en hebreo, flamenco, francés, italiano, inglés, polonés é irlandés. Siguió un intermedio musical, ejecutado por una brillante orquesta, y después se realizaron actos verdaderamente brillantes y solemnes. A la sesión asistieron personas notables por su posición, dignidad, ciencia y virtudes.

Los diarios católicos de Roma, para justificar la Encíclica de León XIII contra la masonería, han re-

cogido datos elocuentísimos respecto a las huestes de esta secta en Europa. De ellas resulta que hay 1.187 logias en Inglaterra, 534 en Escocia, 298 en Holanda, 5 en Gibraltar, 287 en Francia, 342 en Alemania, 22 en Portugal, 110 en Italia, 44 en Hungría y 300 en España. En todo el mundo existen 15.000 logias, con más de once millones de afiliados. No se diga que estas logias tienen un objeto diverso en cada Estado: en todas partes trabajan por la secularización de la sociedad y el triunfo del satanismo revolucionario.

Los Príncipes que representan hoy la mayor fuerza de Europa, están ciegos.

Ni Alemania ni Rusia quieren convencerse de que no se avienen bien con el orden y la paz las persecuciones que han emprendido contra el catolicismo. No parece sino que la entrevista de Skierniewice ha tenido por uno de sus fines arreciar las hostilidades contra la Iglesia. Este proceder incalificable contrasta con la magnanimidad del corazón de León XIII. El Estado alemán está realizando atropellos como en los peores tiempos del *Kulturkampf*; y es que el plan del Canciller alemán es que predomine incontestablemente el elemento protestante en el imperio alemán, y ve contrariado dicho plan por la gran virtualidad de los católicos y la desorganización asombrosa de las sectas protestantes. Por otra parte, en Rusia, la antigua Polonia, la católica Polonia, está sufriendo de nuevo las amargas tristezas de otros tiempos, las despóticas medidas del César ruso, especialmente en la provincia de Pozem y en el orden de la enseñanza. Mal sistema siguen esos Emperadores para luchar con la Revolución, que amenaza derrocar sus tronos.

El socialismo se encargará de pedirles cuentas, y habrán de darlas muy rigurosas.

A pesar de la buena disposición del emperador de Austria, los asuntos de Hungría no van bien para la Iglesia católica, oprimida por los liberales.

En la reunión de la Asociación católica de San Ladislao ha pronunciado el obispo Schlanch un discurso que ha producido grandísima emoción en toda Hungría.

Monseñor Schlanch encareció los esfuerzos de León XIII para lograr que penetraran en la familia y en la sociedad los principios religiosos y católicos reconciliando al Estado con la Iglesia, añadiendo que nada sería más peligroso que el empeño de crear el *Kulturkampf* en Hungría.

Monseñor Schlanch pidió la autonomía de todas las administraciones católicas. El Estado, dijo, debe abstenerse de toda ingerencia abusiva en la escuela y en la iglesia, añadiendo que el derecho de patronato debe ser ejercido personalmente por el Rey, y no por el Estado.

Gracias al celo de los católicos, será posible que el peligro no se realice. Los periódicos austriacos publican los estatutos de la nueva Asociación católica, cuyo objeto es reunir los recursos necesarios para la fundación y la existencia de una Universidad en Salzburgo.

Todo católico puede pertenecer a la Asociación; habrá en ella miembros ordinarios que se comprometan a dar su capital, y miembros honorarios que contribuyan con una suma anual. La dirección se encomienda a un comité central y a un comité secreto, y todos los años habrá reuniones generales.

La Asamblea constituyente se reunirá en Salzburgo en los días de Navidad.

Así, así se combate el mal. Esto es aplicar el bálsamo a la herida.

El Gobierno francés está en crisis. Los intransigentes creen haber derribado al Ministerio, puesto que el Gabinete Ferry ha sufrido dos derrotas en una misma sesión.

¿Qué ocurrirá? Lo probable es que Mr. Ferry continuará en el Gobierno como si no hubiera sucedido nada.

Nos fundamos para esto en que el actual Gobierno es parlamentariamente irremplazable. Ni los republicanos moderados, ni los republicanos intransigentes de la extrema izquierda, tienen fuerza bastante para constituir una situación.

Los mismos diputados republicanos que han unido sus votos a los de las derechas para derrotar a Mr. Ferry, buscarán el medio de dar a éste una amplia satisfacción, si es que no lo han encontrado ya.

Pero no puede negarse que la república va perdiendo terreno con todas estas cosas. Así, basta hacer constar que en las últimas elecciones parciales de diputados que han tenido lugar han triunfado por gran mayoría de votos los conservadores, y esto en distritos en que antes triunfaban casi siempre los republicanos.

Mientras llega el día de la restauración cristiana,



la inmoralidad cunde de un modo que espanta. Véase la estadística criminal, y se verá que la república ha tenido la habilidad de duplicar el número de los que infringen las leyes penales.

Estos son los frutos de la guerra que se hace á la verdad cristiana. Un paso más acaba de dar el ministro de la Guerra en este camino de perdición. Hé aquí la circular dirigida á los gobernadores de París y Lión, y á todos los comandantes de los cuerpos de la Armada:

« Como consecuencia de las reducciones hechas en 1885 en ciertos créditos militares, no será posible sostener, á partir de 1.º de Enero próximo, á los eclesiásticos empleados en los hospitales con los tratamientos que gozan actualmente.

« El servicio religioso de estos establecimientos deberá, por tanto, ser desempeñado por eclesiásticos procedentes del Clero parroquial, los cuales recibirán una indemnización anual de 600 francos.

« Tengo el honor, pues, de rogaros que manifestéis con urgencia cuáles son los capellanes militares pertenecientes á los hospitales situados en el territorio del mando de V. E., los cuales continuarán en el mismo punto su ministerio religioso con el título de capellanes sucursalistas y en las condiciones de remuneración arriba indicadas. »

La circular que con asombro acaban de leer nuestros lectores, revela una acción inicua del general Campeon, quien, á pesar de ella, lejos de inutilizarse como ministro, seguirá disfrutando de los favores, más si cabe aún ahora, del partido republicano francés.

Nuestros lectores querrán saber cómo andan las cosas de China; pues no pueden ir peor. Han fracasado por completo las negociaciones entabladas por el Gobierno inglés para un arreglo entre Francia y China.

Este Imperio las había acogido favorablemente, pero exigía que Sangson-Kao-Bang y Lao-Kai siguiesen en su poder, pretensión que no ha aceptado en manera alguna el Gabinete francés.

El conde de Granville desplegó la mayor actividad proponiendo diferentes arreglos para un armisticio por de pronto, interin se convenía la paz definitiva; mas todo ha sido inútil.

Después de apurar todos los términos conciliatorios, lord Granville anunció al señor Wadington, embajador de Francia en Londres y al marqués de Tseng, que lo es de China, que daba por rotas las negociaciones.

En vista de esto, se cree que se van á emprender en grande escala las operaciones en China, si bien éstas no adquirirán verdadera importancia hasta la llegada de los refuerzos terrestres y marítimos que se envían allí.

La madeja se enreda; ¿quién la desenredará?

Gracias á Dios el horizonte se despeja en Bélgica, y toda dificultad desaparece para el partido católico de aquel reino. Una de las cuestiones graves que se traían entre manos era la de la censura de la Cámara á los actos del alcalde Sr. Buis, que dejó atropellar impunemente á los católicos belgas el día 7 de Septiembre último. Ahora bien: esta censura ha sido dictada por 66 votos contra 55, aprobándose también la conducta del Gobierno respecto de dicha autoridad municipal. Vemos con satisfacción que los católicos belgas siguen unidos como un solo hombre, luchando resueltamente contra la Revolución, representada allí lo mismo por el partido liberal que por el progresista.

También las noticias de Holanda son satisfactorias.

La victoria de los antiliberales en las últimas elecciones, acaba de tener una primera consecuencia. Ha sido elegido presidente de la Cámara un diputado conservador protestante, y vicepresidente primero un diputado católico. Como los católicos componen casi la mitad de la mayoría parlamentaria, se habla de darles mayor participación en el Gobierno, donde hasta ahora sólo contaban con tres ministros. Hace muchísimos años que los católicos holandeses se veían privados de influir en las esferas del Gobierno de su patria, á causa de sus divisiones y discordias. En la anterior legislatura se realizó la unión de todas las fuerzas católicas, y gracias á esta unión y á la prudente conducta que siguen, inspirados por las autoridades eclesiásticas, han logrado, no sólo tener gran participación en el poder, sino un puesto de gran consideración en la Cámara.

Quiera Dios que el demonio de la discordia no malogre estos primeros triunfos.

En Suiza se nota de un mes á esta parte una gran lucha entre los dos partidos que más influyen en los cantones.

Los radicales, que dominaban en Ginebra de

quince años acá, han visto disminuir su influjo. Cuatro pruebas electorales consecutivas han demostrado esta decadencia.

La primera vez habían de nombrarse diputados en los cantones de Ginebra para el Consejo nacional que reside en Berna. De cinco diputados, los conservadores consiguieron la elección de dos. En la anterior Asamblea no tuvieron más que uno.

En las elecciones para el Gran Consejo efectuadas en seguida, el éxito alcanzado por los conservadores ha sido más decisivo todavía. El resultado ha sido muy notable. De 100 diputados, los radicales han logrado elegir 51 y los conservadores 49, lo cual significa que los dos partidos cuentan con iguales fuerzas. El Presidente, que será necesariamente radical, deberá con frecuencia resolver el empate en las votaciones.

El estado de Suiza mejora. Cuando se anubla en algunas regiones la luz de la verdad, el cielo proyecta sobre otras los rayos de su misericordia.

Restáanos decir dos palabras sobre Africa, que parece ser hoy el blanco de las ambiciones de Europa. La guerra de Egipto en la región oriental y la Conferencia de Berlín en la occidental, llaman poderosamente la atención de los políticos. Parece que en la Conferencia han surgido serias divergencias con motivo de la cuestión del Níger, y la oposición del representante inglés á que se sometiera este río á los mismos procedimientos que el Congo.

El *Times* espera que la Conferencia reconocerá al fin que el Níger no se puede asimilar en manera alguna al Congo, por ser completamente distintas las condiciones en que se encuentran aquellas arterias fluviales.

Un telegrama posterior añade que la Comisión de la Conferencia ha acordado ya emitir dictamen sobre la cuestión relativa á la inspección internacional.

Establéciese en él que ésta es sólo aplicable al Congo, y no al Níger.

Francia é Inglaterra se limitan á ofrecer la libertad comercial en aquel río, pero no contraen compromiso alguno para la aplicación en dicha arteria fluvial de los principios proclamados por la Conferencia.

Resulta, pues, que Portugal es la única potencia sacrificada en la Conferencia, no estableciéndose la misma legislación aplicable al Congo á los demás grandes ríos de la costa occidental de Africa.

Se confirma la noticia que adelantamos en nuestra crónica anterior, respecto á los pasos dados por la Santa Sede para obtener que la Conferencia de Berlín se ocupe de asegurar la protección á las misiones.

Su Santidad ha dirigido, por el Nuncio apostólico, una carta á S. M. el Emperador Francisco José, invitándole á que por medio de su plenipotenciario en Berlín tomara la iniciativa de una acción eficaz en favor de las misiones del Congo.

El Emperador ha respondido dando la seguridad de que no omitirá nada para satisfacer los deseos de Su Santidad.

De la guerra de Egipto no adelantan mucho las noticias. Wolseley sigue marchando con grandes dificultades, y el general Gordon se sostiene con no muchas menos. Entre tanto el Mahdí se pasea por donde le place muy bueno de salud, á pesar de haberle dado ya por muerto los ingleses.

Un despacho de Dol (entre Lemneh y Dongola) dice que el estado de las cataratas de este punto es grave. Dentro de poco será difícil avanzar con los barcos más allá del Meravé.

Ya les ha caído que hacer á los ingleses con la insurrección del Sudán.

El concilio de Baltimore, que ha de hacer época en la historia de la Iglesia católica, ha terminado ya la parte principal de sus trabajos. Así lo anuncia un despacho telegráfico fechado la víspera de la Concepción en Baltimore.

¡Bendito sea Dios, que en medio de las presentes tribulaciones del Pontificado abre nuevos caminos de gloria á la verdad católica y prepara nuevos triunfos á su Iglesia!

M. RIERA.

## PROBLEMAS



ERÁ una vulgaridad recordar aquel dicho de un escritor contemporáneo: « España es el país de los viceversas. »

Pero no se me ocurre nada mejor que esta frase para dar principio al soliloquio que hoy tengo el honor de representar desde el escenario de

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA y ante el público indulgente que asiste á mis sainetes.

Y no digo eso de los *viceversas* por los estudiantes que se consagran con afán incansable á estudiar los medios de no estudiar sus asignaturas.

Ni tampoco aludo á los catedráticos que, movidos de un celo apasionado por sus discípulos, y no pudiendo elevarlos hasta su altura, se avienen á descender al nivel de los alumnos.

Ni me refiero á los políticos que, no pudiendo establecer su comedor en el Gobierno, hacen Gobierno del comedor de una fonda mientras llega el día de comerse el país desde el Gobierno.

Ni menos quiero hablar de los fabricantes de partidos nuevos con elementos desechados por inútiles en partidos viejos.

Ni de los hombres que, teniendo excelentes condiciones para ser buenos sastres ó buenos zapateros, se dedican á oradores de obra prima en Congresos, Ateneos y Academias, y meten la lezna de la elocuencia en cualquier materia con tal valentía que no hay sentido común que los resista, aunque sea un sentido común de siete suelas.

Ni de las mujeres que se empeñan en parecer hombres, ni de los hombres que parecen mujeres aunque no se empeñen en parecerlos.

De nada de esto me acordaba al traer á cuento lo del *pais de los viceversas*, sino de la manía ridícula en que han dado de algunos años á esta parte nuestros dramaturgos de convertir el teatro en palenque de torneos científicos, en cátedra de Derecho civil y en Academia de cuestiones sociales.

Y es que, con arreglo á esa ley fatal de los viceversas, las comedias se representan en las cátedras universitarias y los problemas sociales se explican en el escenario del teatro.

Ya no hay autor dramático de algunas pretensiones ó de *altos vuelos*, como se dice ahora, que se contente con el aplauso popular arrancado en una obra de transcendencia moral, pero sencillamente pensada, ingeniosamente escrita, discretamente desmenuada y lógicamente conducida á su desenlace.

Eso no basta: es necesario que en la comedia ó el drama se plantee y resuelva *un problema*.

Hoy ya no puede decirse del teatro « corrige deleitando », sino « resuelve atormentando ».

Porque yo no sé qué tienen esos problemas octosílabos y esas ecauciones declamadas que exigen, para discutirse y resolverse, tenazas, garfios, torniquetes y escalpelos candentes para analizar las fibras del corazón y estrujar el tejido de los puros sentimientos, hasta reducirlos á mucílago putrefacto que lastima la vista, el olfato y el oído.

Digamos, en obsequio de la verdad, que este nuevo género averiado de la literatura dramática no ha tenido en el público gran aceptación.

Pero ¿creen Uds. que por eso se retraen del mercado los buhoneros literarios? Al contrario: no bien desaparece de la pizarra escénica uno de esos problemas, barrido por la esponja de la indiferencia, si no del desvío público, cuando aparece uno nuevo, y tras éste otro, á cual más pavorosos como problemas y más inocentes y pueriles como obras dramáticas.

Problemas sociales.

Problemas jurídicos.

Problemas filosóficos.

Problemas fisiológicos.

Problemas económicos.

Problemas religiosos.

Problemas históricos.

Problemas políticos.

Problemas taurinos...

Sería interminable la lista de *problemas* que han caído como una avalancha sobre nuestros teatros de algún tiempo á esta parte, y que amenazan seguir cayendo si el buen sentido y el gusto del público no lo remedian.

Y lo mejor del caso es que los problemas tales, ni son tales problemas, ni cosa que lo valga, sino simplemente paradojas pretenciosas, conflictos morales, que el autor se crea porque se le antoja, nacidos de precedentes artificiosos y falsamente sentados, y producto de circunstancias individuales que podrán constituir, no un problema, sino un callejón sin salida para una persona determinada, pero que no pueden afectar jamás un carácter general.

Una de estas quisquiosas que nuestros autores han puesto de moda, sin otra originalidad que la de haber ido á rebuscar la idea entre el deshecho del teatro francés, es *el divorcio*.

Como si el hecho de estar divorciado del buen gusto en literatura autorizase para pedir en quintillas que se haga extensivo el divorcio al matrimonio... ¡No tanto divorciar, señores!...

Yo no asisto al teatro sino raras veces, por razón de mis achaques; pero he visto algunas obras dramáticas de las que han salido al público cargadas



con el consabido problema, y, la verdad, no me han convencido.

Perico de los Palotes, sujeto muy apreciable, muy honrado, muy simpático y soltero por añadidura, tropieza en la calle con una mujer joven, bella, atractiva, irresistible y también, por añadidura, enseñando un pie, es decir, una botina, ó mejor dicho, dos botinas capaces de enloquecer al protagonista de un problema dramático.

Verla y enamorarse perdidamente de ella, es una misma cosa. La sigue hasta su casa ó la del vecino; sueña con ella, madruga al día siguiente; la busca por todas partes; la encuentra como quien se encuentra una cosa perdida; la declara su atrevido pensamiento y, á fuer de Perico honrado, la pide por esposa y se casa con ella á los quince días.

Vamos á ver: ¿por qué no ha de ser feliz este hombre, este bonachón de Perico, que, en vez de tratar de seducir y envilecer á esa mujer, como hubiera hecho un libertino vulgar, la da su nombre, su cariño, su hacienda, su honra y la credencial de madre para cuando Perico tenga hijos?

¿Qué más se puede pedir á cualquier Perico ó Anastasio?

Pues ahí verán Uds.; la esposa de Perico, de quien se debiera esperar una fidelidad á toda prueba por la sola razón de tener á Perico por esposo, se tuerce como un vino mal embotellado, y Perico empieza á sentir mareos de deshonra y vértigos de traición conyugal... Es que el vino torcido ha empezado á subírsele á la cabeza.

La esposa torcida, siguiendo las leyes que regulan las propiedades de los cuerpos físicos, se cae del lado á que se inclinaba, y al derrumbarse arrastra consigo la tranquilidad, la dicha, el porvenir y la honra del marido...

El ultrajado esposo se queda solo... ¡qué espantosa soledad! en tanto que la esposa adúltera vive acompañada, no de remordimientos negros, sino de su amante, que probablemente es rubio.

¡Pobre Perico! ¿Qué hacer en este trance? ¿Cómo soportar tanta desdicha y amargura tanta? ¿Adónde irá que no le siga la imagen del bien perdido con tanta insistencia como Perico seguía á la mujer perdida el día que la vió en la calle tan esbelta, tan hermosa, tan seductora... y con aquel pie tan bien calzado?

Perico, náufrago del amor, lucha contra las olas amargas de un océano de dolores. Pero como el dolor suele tener á veces tanto ingenio como cualquier autor de comedias, le sugiere á Perico un recurso inesperado para curarse del tedio mortal que le aniquila.

¿Qué hace Perico? Va y se enamora de una muchacha pura como un ángel, dulce como un caramelo, inocente como un corderillo recién nacido y apetitosa como un cordero recién asado.

La niña se siente atraída hacia Perico, porque es indispensable que así suceda para que haya problema, y... ¡pataplum! ya le tienen Uds. planteado.

Aquí está el problema pavoroso y horripilante: «Yo me quisiera casar con esta chica — dice Perico en prosa ó en verso, pero con mucha formalidad; — yo sería feliz con esta chica, á quien he inspirado amor ocultándole mi casamiento con la otra... ¡Pero si no puede ser! ¡Si esta infame sociedad no consiente que un hombre honrado pueda simultanear dos cursos de matrimonio! ¡Si las leyes divinas y humanas se han hecho adrede para mi exclusiva condenación!»

Y Perico, el honradísimo Perico, se devana los sesos buscando la solución de este otro problema: «¿Por qué me casaría yo con aquella! ¿Por qué no puedo yo casarme con ésta!...»

Y entre ésta y aquella, el problemático protagonista, cansado de renegar de la sociedad y de las leyes, con lo cual no da un solo paso para llegar á resolver el problema, adopta la ingeniosa determinación de saltar por encima del Código penal matando á la mujer adúltera, ó al amante, ó á los dos juntos, y concluye matando la honra y el porvenir de la niña pura y candorosa de quien está enamorado huyendo con ella á los Estados Unidos.

Y cae el telón, y se cae de espaldas el público, y la obra no cae en gracia... Esto se cae de su peso.

Si yo fuese amigo de Perico, le recordaría aquel sabido cuento del reo que, convicto y confeso de haber asesinado á su padre y á su madre, y preguntado, al leerle la sentencia de muerte, si tenía algo que alegar, contestó: «Nada, sino que tengan ustedes compasión de este pobrecito huérfano.»

Ante e tribunal de la conciencia honrada, Perico no m rece más consideración que el parricida del cuento. Salió un día de su casa, arrojó su corazón, como quien echa un mendrugo á un perro, á los pies muy bien calzados, eso sí) de la primera mujer con quien tropezó en la calle, y sin pararse á averiguar si aquella mujer era digna de ser esposa de un hombre decente, sin conocer sus anteceden-

tes, sin sondear sus principios religiosos, sin estudiar su carácter y sin aquilatar sus cualidades morales, se casó con ella... y á vivir.

La mujer se extravió, ó mejor dicho, *sigue extraviándose*, porque probablemente ya andaba extraviada cuando se la encontró Perico; destroza el amor que la entregó Perico como se entrega un juguete á un niño; ultraja la honra del marido y se escapa con un amante...

Y aquí empieza, no el problema, sino el castigo de Perico.

Se casó sin saber con quién, y cuando sabe que se ha casado con una mujer indigna se parapeta tras el derecho del pataleo y grita: «¡Yo no puedo vivir así! ¡Que me traigan el divorcio!»

Es claro que Perico, desde el punto de vista de su situación personal y de su interés egoísta, debe desear el divorcio; y como el divorcio no existe, se tira de los pelos y se revuelve airado contra esta viciosa organización social que plantea problemas insolubles.

— ¡Si existiera el divorcio yo sería feliz! — muge el desgraciado Perico.

Es claro: con igual razón pudieran quejarse de su suerte muchos otros Pericos que encuentran en las leyes religiosas y civiles un obstáculo á la satisfacción de sus deseos.

Periquito Entrellas, por ejemplo, se encuentra, por un cúmulo de circunstancias raras, con dos novias, una morena y otra rubia. Las dos le quieren con delirio; pero sabe que si se casa con la rubia le sacará los ojos la morena, y si lleva al altar á la morena le hará una aspersión con vitriolo la rubia... Otro problema para el pobre chico, que tendrá razón para exclamar: — «¡Si existiese la bigamia!»

Perico Pendanga adora á Petra Berroqueña con tal extremo que tiene por segura su muerte si no se casa con ella; pero Petra está prometida á otro, con quien se casará pasado mañana... Otro problema para el apasionado Pendanga, que dirá con tanta razón como su tocayo el de los Palotes: — «Yo no puedo vivir sin ella, yo me moriré sin remedio por culpa de ese rival aborrecido... ¿Qué leyes son éstas que no me permiten matar á ese hombre, causa de mi eterna desdicha?»

Otro caso análogo es el de Perico Simplón, que no puede casarse con Cleta porque los padres de ésta no le aceptan por yerno, y le obligan á plantear el consabido problema: «Si las novias fuesen expósitas, no me vería yo en este horrible trance... Reniego de esta organización de la familia que tolera la existencia de padres, y por consiguiente de suegros...»

Nada; que no se puede dar un paso sin tropezar con uno de estos problemas...

En este momento (las doce y media de la noche del viernes 12 de Diciembre) oigo rumor de gente que pasa por mi calle.

He entreabierto la vidriera de mi balcón, y he podido comprender, por algunas frases cogidas al vuelo, que toda esa gente viene del teatro Español, donde se ha estrenado otro problema (?) de un matemático distinguido, como si dijéramos, un Arquímedes dramático, capaz de poner en acción las tablas de logaritmos y de sacar á escena las pasiones de Euclides. Hé aquí lo que he podido oír:

— ¡Sublime!  
— ¡Magnífico!  
— ¡Soberbio!  
— ¡Espeluznante!  
— La osadía del talento.  
— El desbordamiento del genio.  
— ¡Qué hombre!  
— ¡Qué pensamientos!  
— ¡Qué situaciones!  
— ¡Qué conocimiento del corazón humano!  
— Dará muchas entradas.  
— Tenemos peste hasta el verano...

Esta última frase me hubiera alarmado mucho si no hubiese sabido por los periódicos que la obra estrenada esta noche se titula *La Peste de Otranto*.

No debe uno meterse á profeta en materia de epidemias; pero ¿qué quieren ustedes apostar á que esa *Peste* no se aclimata en nuestro territorio dramático?

BLAS.

## LOS GRABADOS

AGAPITO VALLMITJANA,

Hábil escultor catalán.

Hace algunos años que en todas las Exposiciones nacionales de Bellas Artes sobresalen por su número, y á veces por su mérito, las obras esculturales de artistas catalanes. En Barcelona sobre todo se ha formado una escuela de escultores muy numerosa, que provee de obras de no escaso mé-

rito á toda España. Esta escuela tiene por principales fundadores á los hermanos Vallmitjana, Agapito y Venancio, hermanos por la inspiración y por la sangre, cuyas obras llevan el sello de su originalidad propia y carácter de familia.

Oigan nuestros lectores lo que acerca de ellos escribió no há mucho en *La Ilustración Española* una persona competente, que estudió de cerca el estudio y la influencia artística de los hermanos Vallmitjana:

«Agapito y Venancio Vallmitjana tuvieron por padre un humilde tejedor de toallas y telas semejantes, lo que en su tierra se llama un *veller*. Ellos mismos manejaron la lanzadera en su infancia. Ya vemos que ni su educación ni sus mismos nombres pudieron ser más antiartísticos. Pero el instinto del arte prevaleció en ellos muy pronto: á los ocho años empezaron á trabajar de escultura, y solos, por su cuenta. Desde aquella temprana edad hasta hoy, solos y por su cuenta han trabajado siempre. La única pensión de que han disfrutado, al punto veremos por qué fué y lo que duró.

«Sus obras primeras fueron caretas de cartón, muñecos de barro y figurillas para los nacimientos de Navidad — lo que en Barcelona llaman *pesebres* y en Madrid *peñascos*; — después, santos. La Iglesia hoy, casi de igual suerte que en añejas edades, es la que procura trabajo y pan al escultor. Todos empiezan por imágenes de talla, y no sólo empiezan, siguen, sirviéndoles de base este linaje de obras, que abundan bastante, mientras las profanas y puramente artísticas escasean bastante también.

«Volvamos á los Vallmitjana. No bastándoles el barro y la madera, atacaron el mármol. Entonces fué, como dije anteriormente, cuando se les calificó de locos ó de necios, y cuando auguraron lo que la realidad ha confirmado después. Su ensayo en el mármol fué un retrato, y después unas figuras alegóricas que decoran la fachada del Banco; tanteos todavía.

«No había llegado el momento propicio que decide del porvenir de un hombre, la sazón, mediante la cual el artista prueba sus bríos; pero llegó en breve.

«Había terminado la gloriosa campaña de África; la reina Isabel fué á Barcelona y presentó al pueblo desde el balcón del palacio al tierno infante que es hoy el rey Alfonso. Ardía la ciudad en entusiasmo y júbilo. Visitaron SS. MM. la Audiencia, y en su hermoso patio gótico repararon en un retrato en yeso de Isabel II, de notable parecido. Era obra improvisada por los Vallmitjana, á instigación del Regente de la citada Audiencia, y por la que recibieron alabanzas de los augustos labios. Pocos días después hubo también de visitar la Reina la curiosa capilla de Santa Agueda, donde precisamente nuestros hermanos escultores tenían establecido su taller. Llegaron doña Isabel y D. Francisco casi de improviso con su comitiva; reconocieron y saludaron á los artistas, gustaron mucho de una estatuilla de la Reina con el príncipe de Asturias en brazos, y de un San Jorge, aquella de Agapito y éste de Venancio, los cuales ofrecieron á los monarcas ambas obras. Aceptaron éstos, y encargáronles que las hicieran en mármol.

«Volvieron los Reyes á Madrid, y unos quince días después se presentaron en palacio los Vallmitjana con sus bocetos. Atravesáronse al pronto dificultades, nacidas de errados conceptos; insistieron ellos; obtuvieron la venia de presentarse á Isabel II; ésta los acogió placentera; ratificó su juicio sobre las esculturas y su propósito de que se trasladaran al mármol, encargando al Intendente de la Real Casa el pensionar para el caso á los artistas. A cada uno se le asignaron, pues, 2.000 rs. mensuales hasta la terminación del trabajo. El retrato de la Reina fué acabado por los días de la Revolución, y no fué colocado en el Museo, y no sé si ha llegado á ver la luz.

«No dejaron estos sucesos de tener eco en Barcelona y de acrecer rápidamente el nombre y fortuna de los Vallmitjana, que trabajaban ya con más desahogo y más en grande.

«En 1872, un acaudalado é ilustre inglés, lord Stanley, que conoció en la ciudad condal á estos artistas, les encomendó su retrato y el de su esposa en tamaño natural, en mármol de Carrara. Terminados que fueron los retratos, les escribió si querían ir ellos mismos á colocarlos en el sitio que debían ocupar. Aceptaron los estatuarios catalanes, y emprendieron el viaje al magnífico *chateau* ó palacio campestre que lord Stanley posee cerca de Manchester. El opulento prócer, no solamente costeó con largueza el doble viaje de los artistas y la estancia de quince días en su fastuosa mansión, sino que además les encargó el realizar en mármol *La Belleza dominando la Fuerza*, y el modelar dos perros suyos en tamaño natural. Estos fueron enviados desde Barcelona más adelante, y al acusar recibo lord Stanley, en lacónicas frases hizo su más cumplido elogio, asegurando que, puestos los canes en efígie delante de los canes en realidad, los últimos ladraron al punto á los primeros, y reconociéndoles después, se acercaron y los recibieron amistosamente.

«En 1873, si no me engaño, Venancio fué á París y tomó parte en el concurso abierto por el periódico *El Figaro* para premiar la mejor estatua de su patrono el famoso *Barbero de Sevilla*. Obtuvo el premio un francés, con haber hecho un Figaro poco español, aunque sí airoso, expresivo y agudo; pero la estatuilla de Vallmitjana obtuvo universales elogios y el figurar, como figura, en el *hótel de la rue Druot*, ó sea en la soberbia casa del *Figaro*. Este viaje sugirió al artista barcelonés una idea fertilísima en verdad: el difundir, facilitar, popularizar la escultura por medio de los barros cocidos. A su regreso á la ciudad patria diéronse entrambos á producir esa extensa colección de preciosos juguetes, esa galería de estatuillas de *género*, que tanta y tan merecida boga han obtenido.

«Los Vallmitjana han tomado parte en algunas Exposiciones. En la de 1862 (Madrid), presentaron Agapito su *San Sebastián* y Venancio *La Tragedia*. En la de 1866 (Madrid igualmente), Agapito el *Adán* y Venancio *La Comedia*. (*La Tragedia* y *La Comedia* quedaron destruidas en el incendio del Conservatorio.) En 1873 (Viena), Agapito el *Cristo muerto*, que fué premiado en Madrid en 1876.

«No permiten los límites de este artículo, ni el espacio



que debo consagrar á otros artistas, describir con amplitud las obras de los Vallmitjana. La serie de anchos aposentos que constituye su taller contiene rica copia de bocetos, originales y reproducciones de cuanto ha venido produciendo su inteligencia. Como los hermanos Van-Eyck, de Flandes, los hermanos Ribalta, de Valencia, y los hermanos Caracci, de Bolonia, apenas particularizan sus obras: son de entrambos. Aunque por lo general labra cada uno una figura, no acertaréis si el que os la enseña es el autor ó no. Con igual fe hablan y tratan lo propio que lo ajeno, si ajeno cabe llamar á lo del hijo de su misma madre. Nunca os dirá Venancio, v. gr.: «Hé aquí una cosa de Agapito»; cuanto más dirá: «Es del hermano». Uno al otro se completan y se ayudan. No se prestan el brazo, pero sí el pensamiento. Son dos anchos arroyos inmediatos, que á distancia semejan un río; os acercáis y reparáis entonces en que forman dos cursos distintos, mas siempre paralelos, siempre iguales y tan próximos que la corriente del uno puede refrescar, fecundar y florecer la margen del otro.

Agapito es la reflexión, el estudio, el respeto á la ley. Venancio es el ímpetu, la fantasía, la rebelión. Para Agapito son los griegos maestros inmortales, y los romanos habilísimos ejecutores, y los florentinos artistas consumados — lo cual es verdad; para Venancio no hay ni griegos, ni romanos ni florentinos, ni nada más que la naturaleza — lo cual es verdad también. — Para el uno el arte reina y los grandes artistas gobiernan; para el otro no hay ni Rey ni Roque. Agapito templó á Venancio, como el agua del Tajo templó la candente hoja de las finísimas espadas de Toledo.

El compendiado museo en que está convertida una de las divisiones del taller contiene bustos y esculturas en pequeño, de tierra cocida, que saltan de las tablas que los sostienen: tal es la vida que les comunicó el autor. Después de haber admirado en las estancias anteriores el *Cristo yacente*, magistralmente modelado, Melpómene ó la *Tragedia*, bravamente sentida; la *Pietà*, que dicen los italianos, ó sea la Virgen con el Salvador muerto en brazos, grupo que recuerda el portentoso de Miguel Angel; después de admirar, digo, estas y otras elevadas creaciones, os halláis con la niña que sonríe perezosa en su ancho sillón; el niño que juega tendido en el suelo con una pájara de papel; el niño y la niña que pasean juntos, encantadores todos; unos aldeanos ó *pageses*; un muchachillo desnudo tumbado de vientre, coronado de pámpanos, con la *crátera* caída, medio llena de exprimidas uvas, que parece sacado de un bronce de Pompeya; un boceto de pastor, de sátiro más bien, agarrado al cuello de un macho cabrío, de una energía formidable, de una expresión asombrosa; y á más de muchos primores que no cito ó no recuerdo, unas copias en pequeño de las fieras de Bidel — el conocido domador — y una reproducción en su verdadero tamaño de una cabeza de camello, última palabra de la ilusión artística. Está dado el yeso de aceite y ha tomado un color amarillento, como el de la bestia enorme que simula, y mucha gente ha tomado de buena fe por cabeza disecada la que es cabeza fingida.

Estos juguetes y estatuillas, que, como indicado queda, tanto han contribuido á hacer accesible y conocida y estimada la escultura en el público de Barcelona y en el de España, no llegan á dar la medida fiel del genio de un artista si es artista de genio, ni puede desplegar éste sus alas si carece de espacio en que moverlas. El águila más poderosa no podrá nunca volar en una jaula. No había, pues, llegado la ocasión — ese *deus ignoto* que tanto hay que citar y encarecer — de que demostrasen los Vallmitjana cuánto saben y cuánto pueden. Su jaula era espaciosísima, pero era jaula al fin.

La suerte les ha deparado al fin ancho horizonte en que volar. Un Rothschild de Reus (modesto de tal modo que ni su nombre quiere que aparezca, pero cuyo arranque y esplendor bien merecen alto encomio) ha levantado en el cementerio de aquella ciudad un panteón que no es ridícula hipérbole asegurar que recuerda por sus proporciones y magnificencia aquel que determinó construir el papa Julio II por mano de Buonarroti, y del cual el celebrado é incomparable Moisés había de ser una de las figuras; ni es exagerado tampoco aventurar que excederá tal vez en majestad y grandeza al túmulo de Lamoricière, donde el escultor Dubois tanto ha brillado, y cuya obra ha sido la admiración de cuantos visitaron la Exposición de París en 1878.

Este mausoleo de Reus ha de llevar cinco estatuas: una central, cuatro angulares, de grandor colosal y de mármol blanco todas. Están ya casi terminadas *La Fe* y *La Esperanza*, entrambas hermosísimas, entrambas magistrales; ha concluido Agapito el modelo en barro de *La Caridad*, cuya soberana belleza artística es de la misma privilegiada raza de *La Noche* de Florencia y *Las Sibilas* de Roma, del citado Miguel Angel, y da los últimos toques Venancio á *El Angel del Juicio final*. — L. ALFONSO.

#### ESCENA DE FAMILIA

Cuadro de Gustavo Imbert.

El arte no puede permanecer mucho tiempo entregado á las suciedades del positivismo moderno, y sintiendo su propia dignidad, se lanza de nuevo á buscar los tesoros de la verdadera inspiración poética. Hay una reacción palpable en la Pintura, sobre todo en Alemania. Las escenas domésticas y religiosas, inagotables veneros de ternura y sentimiento, vuelven á llamar la atención de los artistas y á recrear al público. A este género pertenece el cuadro de Imbert.

Una niña, una muñeca y un gato, constituyen el *auditorio* del abuelito. La lindísima y vivaracha nietecita escucha embelesada la alegre y rítmica canción que toca el ejecutante en el clavicordio, y que ella canta siempre como su pieza favorita. La muñeca, grave y tiesa, parece que reser-

ve su juicio, como hacen ciertos maniqués que pagan entrada, y finalmente, el gato hace las veces de público de palco principal, importándosele un comino las maravillas de ejecución de aquel Planté casero y prestando toda su atención al ovillo con que está enredado, como otros seres la prestan á su vestido *brochado* (?) ó á su *rivière* ó á sus blondas.

La gentil oyente pasa divinamente el rato y el concierto sería interminable, á puro pedirse la repetición de todas las piezas, si el buen abuelito no tuviese que dejar el teclado para acudir á otros no menos importantes quehaceres, saliendo el público altamente satisfecho de las deliciosas horas pasadas... encima el instrumento y quedando el concertista no menos *satisfecho* del éxito alcanzado.

#### LA NUEVA CASA CONSISTORIAL DE VIENA

Entre los magníficos monumentos que hermean en gran número la capital de Austria, débese incluir ahora el que representa nuestro grabado. La antigua casa de la ciudad no correspondía, en efecto, al esplendor de la corte de los Hapsburgos, y así, se ha construido modernamente un nuevo palacio consistorial que puede alternar dignamente con el palacio imperial, el del príncipe Carlos, el de la Cancillería, el de los *Estados*, el Banco, la Aduana, la Universidad, el Tribunal de Cuentas, el palacio Esterazy, el de Linchestein, la embajada de Francia, el Arsenal, la catedral de San Esteban, la *Favorita*, etc.

Su estilo ojival, la altísima aguja del *campanile* y otros detalles hacen de la Casa Consistorial de Viena un edificio que recuerda oportunamente las antiguas franquicias municipales.

#### LA NUEVA CÁRCEL MODELO DE MADRID

A mediados de Junio de 1831, habiéndose desarrollado en la cárcel de Corte (hoy ministerio de Ultramar) una epidemia contagiosa que amenazaba invadir la población de Madrid, el rey D. Fernando VII expidió un real decreto para que los presos existentes en aquel edificio fuesen trasladados al antiguo *Saladero de tocino*, que entonces era presidio correccional, y que fué transformado, por virtud de aquella soberana disposición, en cárcel de hombres.

No en vano se suele decir que lo provisional tiene en España carácter de permanente: el *Saladero* ha continuado siendo tal cárcel de hombres por espacio de cincuenta y tres años, aunque el Ayuntamiento de la coronada villa dirigió al Rey una exposición muy notable, en 13 de Julio del mismo año 1831, pidiéndole que mandara construir una cárcel digna de la capital de la monarquía y recordándole que «las cárceles son para guardar presos, e non para facerles enemiga nin otro mal».

En cumplimiento de ley votada en Cortes en 1876, el distinguido arquitecto Sr. Aranguren levantó planos y formuló presupuestos para la construcción de la Cárcel Modelo de Madrid: hoy se levanta el nuevo edificio en la zona del Noroeste de esta capital, á la izquierda del camino que se dirige al asilo de San Bernardino, en terrenos de la Moncloa cedidos por el Estado, ocupando las construcciones un perímetro de cerca de 500.000 pies, en números redondos, y más de 600.000 dentro del muro de circuito; su fachada principal aparece orientada al Este, y precedida de una gran plaza elíptica; la del Norte está limitada por el barranco de San Bernardino, y la del Mediodía por un desmonte provisional de 15 metros de anchura; la del Oeste, por último, se levanta sobre una gran plaza, en la cual desembocan las calles de Don Martín y de Mendizábal, del barrio de Argüelles.

Entrando en el edificio por la Casa-Administración, se llega á un patio rodeado de galerías; en las de la izquierda están instaladas las oficinas del registro, el almacén de efectos que fabriquen los reclusos, el cuarto de baños y las celdas de prevención; en la derecha el cuerpo de guardia, la sala de espera, los almacenes de víveres, la cochera y cuadra para el servicio del carruaje celular; en el piso principal de la citada casa las habitaciones para los Sres. Director, Administrador, Capellán y Profesor de instrucción primaria de la Cárcel, y además las oficinas de la Administración y la sala para la Junta de Cárceles; en el piso segundo, las habitaciones para los empleados subalternos.

En el interior se ha adoptado el sistema radial, con cinco alas ó galerías de celdas, cuyo número total, en los cuatro pisos, asciende á 1.025, incluyendo en éstas las dobles de pago, las de presos políticos, las de jóvenes delincuentes y las que están en planta de sótanos para los presos merecedores de castigo, y además hay otras celdas en departamento independiente destinadas á los presos transeúntes, y á los detenidos á disposición del Gobernador civil y por mendicidad.

La rotunda de vigilancia aparece situada en el centro del edificio: un solo empleado puede vigilar desde ella á las cinco galerías de celdas, y desde éstas, á su vez, los reclusos pueden asistir, entreabriendo la puerta respectiva, á la celebración de la misa, por hallarse establecido el altar encima del centro de vigilancia; la primera celda de cada crujía está habitada por un vigilante, el cual se comunica por medio de teléfono con la rotunda central y con las oficinas de la superioridad; en la celda de enfrente se han instalado los armarios para la comida de los presos y otros servicios necesarios.

Las celdas merecen descripción especial: todas tienen cama de hierro, mesa fija de pino, banco, tres rinconeras, fuente y alfajaina, mechero de gas y vaso inodoro portátil, practicándose la ventilación por una ventana-vidriera superior que se abre y cierra por medio de doble cadena; las puertas están forradas de plancha de hierro, y tienen ventilador inferior para extraer el inodoro, y ventilador superior para el servicio de la comida, y además el número correspondiente y el punto de mira para la vigilancia; en su

parte exterior están aseguradas con cerrojo y llave, y con una barra de muelle que se dobla por golpe, para que la puerta sólo quede entreabierta cuando los presos, á toque de campana, deban asistir á misa.

Contiene también el edificio paseos de ronda, locutorios, salas celulares para las declaraciones, biblioteca, escuela, talleres de oficios, celdas de presos políticos y de jóvenes para corrección, sala de consulta para los abogados, magnífico salón de actos y otras dependencias ampliamente instaladas; en los sótanos, que son anchos y ventilados, se hallan las cocinas, el departamento de transeúntes y el de detenidos á disposición de las autoridades, varios talleres, celdas de castigo para los penitenciados que infringen el reglamento de la Cárcel, y otros departamentos; en la extremidad occidental del ala del centro, prolongación de la rotunda, está situada la capilla para los reos de muerte, y en lo sucesivo se verificarán las ejecuciones de pena capital en el paseo interior de la ronda si son secretas, ó en el muro exterior si deben tener el ominoso carácter de públicas; hay, por último, departamentos especiales para enfermería, lazareto, depósito de cadáveres, sala de autopsias, lavaderos, tendedores ó secadores de ropa cubiertos, que lo mismo se pueden utilizar en verano que en tiempo frío y lluvioso, etc., y en los cuatro ángulos del paseo de ronda, en lo alto de la torre y en varios puntos fijos del interior aparecen situadas garitas para los centinelas de guardia, que dominan en absoluto los paseos celulares y las cercanías del edificio.

La dirección de las obras ha estado á cargo del arquitecto D. Tomás Aranguren, autor de los planos, á quien ha secundado, como arquitecto auxiliar, D. Eduardo de Adaro; los primeros trabajos tuvieron comienzo en 15 de Julio de 1877, haciéndose los desmontes y las zanjas por cuenta del Estado, con presidiarios de diversos penales de la Península; el contratista de las obras ha sido D. Bruno de Zaldo, quien se comprometió á ejecutarlas por la suma de 4.761.215 pesetas, mejorada posteriormente, á causa de las reformas y modificaciones introducidas en el primitivo proyecto, en 1.804.091 pesetas; el importe del mobiliario fijo de las celdas ha ascendido á 160.170 pesetas; el de gastos generales fuera de presupuesto previo, á 280.000, y el que ha de emplearse en utensilios y material de escuelas, talleres, oficinas y otras dependencias, á 140.000; por manera que, dividido el total coste entre el número de celdas, representa cada una de éstas un gasto de 7.000 pesetas.

Lo peor es que ahora se dice que la cárcel tiene menos seguridad que el viejo y demorinado *Saladero*, y que el sistema celular no conviene á nuestro país.

Estará bueno que haya que destejér mucho de lo tejido y gastar algunos millones más en reparar las equivocaciones.

En los pocos meses que lleva de estar habitada la nueva Cárcel, ha sido teatro de dos suicidios, atentado horrible que siempre acusa una perturbación mental, consecuencia del aislamiento de nuestras imaginaciones meridionales. Las cárceles celulares, peligrosas para la salud de los presos aun en los países del Norte, no podrán menos de ser funestas en nuestros climas, á menos que no mitigue su rigor una reglamentación prudente y caritativa.

Repugnante es el aspecto de una cárcel, albergue de criminales; pero la Religión cristiana, madre amorosísima de los hombres, no ha negado á esta triste mansión los beneficios de su caridad.

#### LA IGLESIA DE SANTA MARÍA EN LEBEÑA

##### I

En las gargantas que, al atravesar el mazo de los picos de Europa, ha formado el río Deva, antes de llegar á la Peña de Lebeña, y en una hondonada que dominan el Pico de Agero, el Cueto del Valle, la Corona y el Pico de Tundes, hay un pueblo de treinta ó cuarenta viejas y deterioradas casas, en las que tal cual piedra, alguna ventana, restos significativos para el que guste de antiguallas demuestran que aquel sitio ha representado algo en la Historia, y dan origen ilustre á la pobre aldea de Liébana. Y en efecto, una iglesia tan interesante como desconocida, cuyo estudio ha de ofrecer importantes datos para la arqueología española y aun para la historia general del arte, revela que fué aquel lugar habitado desde los primeros siglos de la Reconquista.

Un tanto desviada la iglesia parroquial de Lebeña de la carretera de Potes, pasan á algunos centenares de metros los viajeros para los Picos de Europa, y los devotos para Santo Toribio de Liébana, sin sentirse atraídos por la pobre apariencia del templo más importante de la comarca. Así se explica que éste no sea mencionado al par de los monumentos de Asturias, ni figure entre los que el Estado conserva como preciadas joyas de arquitectura española.

Lo exterior del templo demuestra claramente su origen. Apóyase el tejado sobre canchillos de una dimensión y riqueza que los hacen comparables á los que en San Miguel de Escalada marcan el arranque de los aleros. Su salida es de 47 á 55 centímetros, y están decorados con estrellas, círculos que se cortan, discos flameantes, bandas en zig-zag y flores esquemáticas. Por bajo de los canchillos, y cerrando los frontones en las fachadas oriental y occidental, corre un friso de descarnados tallos ondean-



tes. Tales elementos bastaban para caracterizar como latino-bizantino el monumento.

Nótase en él un cuerpo central más elevado que el resto de la edificación, de forma cuadrangular, cubierto por tejado á dos vertientes, que recuerda las iglesias con tendencia á cúpula, como San Miguel de Linio y Santiago de Peñalba.

La fachada occidental, rematada en frontón latino, de 132 grados de abertura, tiene un hueco tapiado que debió ser la puerta antigua, y tres ventanitas alfeizadas. La elevación central, abierta hacia esta parte por un hueco de luz, termina igualmente en frontón.

Complican la fachada norte, además de un cuer-

po saliente dedicado á la sacristía conocidamente moderno, un brazo de crucero con cubierta ó dos vertientes desiguales, que se levanta sobre el tejado del resto de la nave lateral. El carácter de la construcción, la irregularidad de líneas que ofrece y la falta de canecillos que se observa alrededor del edificio, con excepción de este brazo y su corres-



ESCENA DE FAMILIA.—Cuadro de Gustavo Imbert.

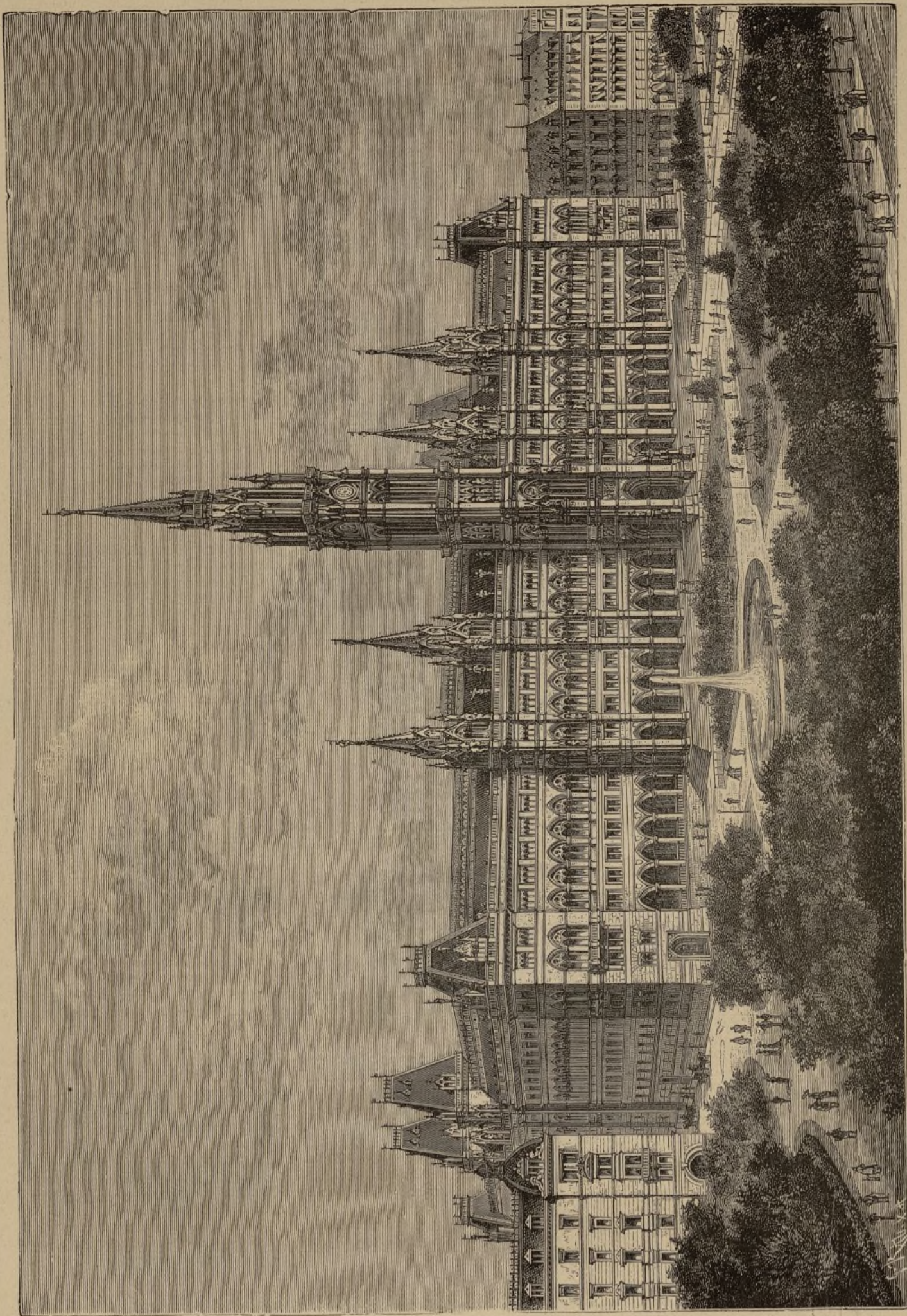
pondiente en la fachada opuesta, hacen pensar en una reconstrucción, que debió alterar las primitivas cubiertas de la iglesia. Tal vez un solo alero arrancaba del cuerpo central y venía á apoyarse sobre una línea de canecillos colocados á mayor altura que los que sostienen el tejado inferior, con una disposición en las cubiertas análoga á la que ofrecen San Salvador de Val-de-Dios y la parroquia de Priesca.

En la fachada este se rompió en 1830 el frontón para levantar sobre el ábside un campanario que llega hasta el cuerpo central. Desde el centro de la torre se distingue bien una parte del friso que cerraba el frontón de dicho cuerpo, así como un hueco, hoy tapiado, en correspondencia con el del muro occidental del mismo. Fácil es reconstruir con estos datos, suponiendo continuadas por ambos

lados las líneas de canecillos que llegan hasta la saliente de la torre para cerrar con un ángulo de 132 grados, la fachada oriental idéntica á la opuesta. Los huecos del cuerpo bajo, destruidos unos y alterados otros, debían presentar disposición análoga á los descritos.

A la fachada sur se ha añadido un pórtico en 1794, abriendo por él una puerta adintelada. Bajo el





LA NUEVA CASA CONSISTORIAL DE VIENA.



pórtico se continúan los canecillos hasta la hilada de piedras que marca la elevación del muro de cerramiento de la nave lateral izquierda, que debía recibir el alero único, cuya primitiva existencia hemos supuesto. En el actual tejado á dos vertientes se conservan canecillos, pero rotos y colocados sin regularidad, como si hubieran sido arrancados. En las restantes impostas ya hemos dicho que se hallan en perfecto estado.

Interiormente la iglesia está dividida en tres naves, y cada una de ellas en tramos por arcos dobles y muros que sostienen bóvedas independientes.

Ocupan el centro cuatro pilares, que se corresponden con otros cuatro medios pilares de los muros exteriores. Los orientales, de forma rectangular, terminan hacia el lado del ábside en pilastras sin capitel de aristas achaflanadas, que, con otras análogas adheridas al muro oriental, sostienen arcos rebajados. Los tres lados restantes presentan columnas de fustes cilíndricos, que sirven de apoyo á otros tantos arcos peraltados, los que separan del resto de la iglesia el santuario y dos capillas accesorias—antiguas sacristías ó depósitos para vasos sagrados, diplomas, libros y oblacones—de herradura perfecta los de comunicación entre la nave mayor y las laterales.

Los otros dos pilares están constituídos por macizos de base cuadrada, con una columna en cada lado. Aunque no hay una exactitud tal en la construcción que se unan siempre del mismo modo las basas, es manifiesta la tendencia á dejar en la planta las aristas del pilar entre las columnas. Estas sostienen arcos de herradura, más elevados los que separan el segundo tramo de la nave central del tercero, y éste de sus correspondientes en las naves laterales que los de comunicación entre el segundo tramo de la nave central y las laterales, y entre el segundo y tercero de éstas.

Los pilares unidos á los muros tienen columnas en correspondencia con sus opuestas de los aislados.

Sirven de terminación á los muros de cerramiento de dos celdas que resultan á continuación de ambas naves laterales dos medios pilares de á dos columnas, correspondiente una á la del lado occidental de los anteriores, y otra al arco último de la nave central. Esta continúa hasta el muro exterior formando una especie de narter abierto á la iglesia.

Las puertas de ingreso de dichas celdas, adinteladas, dejan ver una construcción con arcos de descarga, análoga á la que ofrecen en varios de sus huecos la iglesia de Val-de-Dios y la de San Julián de los Prados, en consonancia con los exteriores de la mezquita de Córdoba. La menor altura de las bases de las columnas del lado occidental de cada pilar muestran que la iglesia, desentrosada para convertirla en cementerio, ofrecía, no sólo la mayor elevación usual del santuario, sino un piso escalonado desde el ingreso al ábside, teniendo cada tres tramos, en sentido del ancho, elevación diferente.

Las basas están formadas por dos grandes toros y una escocia, molduras que se achatan considerablemente en alguna columna. En raras molduras de las basas se conservan restos de una capa delgada de estuco, que, ensayada por el profesor Quiroga, resulta compuesta de materia orgánica, carbonato de cal, alúmina y sílice, con algo de hierro y otras materias en pequeña cantidad. Cree, por tanto, el autor del ensayo que debe haberse empleado como estuco una mezcla de cal viva ó polvo de caliza y arcilla, ó bien cal viva procedente de una cal grasa ó marga, trabada con agua de cola. Con el tiempo el empaste ha sufrido un cambio molecular, en virtud del cual ha tomado la estructura fibroso-concrecional propia de las estalactitas y estalagmitas. Sin sacar, por ahora, conclusión alguna de estas observaciones, las consignamos, sin embargo, como dato que tal vez, en comparación con otros análogos, pueda utilizarse algún día para investigaciones ulteriores.

En los ángulos que quedan entre el plinto y el toro inferior ofrece una de las basas pequeños relieves en forma de curvas cerradas, que guardan relación estrecha con las garras románicas.

Los fustes, de forma cilíndrica, se adelgazan en el arco de triunfo, cuyas columnas, elevadas sobre un plinto de 30 centímetros, resultan de menores proporciones que todas las restantes.

Los capiteles, inspirados todos en los corintios, tienen un collarino constituído por doble fúnculo, símbolo de la maceración cristiana, que aparece con gran frecuencia en los monumentos latino-bizantinos, y son de dos ó tres órdenes de hojas, que imitan los acantos, de punta picuda y maciza, con gran saliente unas, y redondeadas y mejor adaptadas al tambor otras. Las superiores, que suelen estar labradas con nerviaciones distintas de las inferiores, á imitación de las de agua, hallanse separadas por caulículos, dos en cada frente.

Predominan las hojas picadas, que se forman de otras como de olivo, con tendencia á juntarse por sus extremos con las inmediatas, formando figuras cerradas como las de los capiteles de Sahagún, existentes en el Museo provincial de León, y la mayor parte de los del pórtico de San Miguel de Escalada. En algún capitel de dos órdenes de hojas desaparece toda separación marcada entre ellas en la parte inferior, y resulta el tambor cubierto de una malla de exágonos y rombos casi geométricos. Otras veces hay una decoración de círculos, hojas y volutas que recuerda los grandes capiteles del crucero de San Miguel de Linio.

Hay dos capiteles, uno de ellos en la citada columna con basa de garra, de hojas redondas, y en los que los caulículos toman gran desarrollo, acaban en bolas, en sustitución de las volutas de todos los otros, y tienen una flor cuadrifolia en la unión de los dos brazos. Entre los caulículos se advierte, ya una decoración de flores de seis hojas, ya de círculos intersecados. Estos capiteles ofrecen todavía otra singularidad: ábacos almenados. En los demás existe un recuerdo del ábaco cóncavo, con florón característico del orden corintio.

Sobre el verdadero ábaco se ve otro doble, reducción del entablamento clásico, semejante en sus líneas generales al de los capiteles del pórtico de San Miguel de Escalada, aunque más sencillo, sin perlas. A las elegantes molduras del arte clásico reemplazan en los coronamientos los sencillos y pesados biseles de Constantinopla, Atenas y Rávena.

Los arcos de herradura arrancan en el extremo de este doble ábaco, que les sirve de imposta, aprovechando toda su salida; los peraltados vienen á buscar el aplomo de las columnas á la manera romana, no aprovechando la salida del ábaco.

Un recuadro con friso análogo al exterior que recuerda los arabes arábigos, distingue el arco de triunfo de todos los otros.

Al cuerpo central señalado anteriormente corresponden los dos tramos intermedios de la nave mayor, cubiertos por bóvedas de medio cañón. Esa misma forma tienen las de las capillas del testero, las de las celdas que continúan las naves laterales y la de la parte de nave mayor inmediata al ingreso antiguo, sobre la cual se ha levantado el coro para satisfacer las necesidades actuales del culto. Los dos tramos intermedios, en ambas naves laterales, tienen asimismo bóvedas de medio cañón, si bien en dirección normal á la nave mayor y de desigual elevación, en armonía con la diferencia entre los dos arcos de comunicación de la central con aquéllas. Esta diferencia en las bóvedas es causa de que la cubierta presente dos aleros desiguales. De tener primitivamente un solo alero los dos tramos, como hemos supuesto, resultaría un espacio inútil entre el trasdós de la bóveda y el tejado; pero esto no parecerá extraño si se tiene en cuenta lo que acontece en Santullano, San Adrián de Tuñón, Val-de-Dios y otras iglesias del mismo tiempo.

En cuanto al sistema de construcción de las bóvedas y al corte de piedras, nada puede decirse de una manera positiva mientras no se rasque la capa de cal y pintura con que la devoción indiscreta ha embadurnado de una manera lastimosa al templo. Alguna indicación pueden ofrecer, en cuanto á la forma de las dovelas, las juntas figuradas, que probablemente habrán seguido las efectivas. Paralelas hasta el riñón, acusan la forma de cuñas desde ésta á la clave.

Exteriormente se halla construída la iglesia de mampostería, habiendo, en las esquinas líneas de sillares de arenisca, extraída de un manchón de terreno triásico inmediato.

En los libros de la iglesia figuran algunos autos de visita<sup>1</sup> que dan luz sobre la estructura y transformaciones de las capillas del testero en el siglo XVI.

Considerando que toda la iglesia, aunque edificio antiguo y firme, estaba hecha capillas de entradas angostas, por lo cual no cabían los parroquianos, ni mucho menos podían ver al preste en el altar, ordenó en 1566 el visitador general del obispado que, para los domingos y fiestas de guardar, se dispusiera un altar permanente con altura de dos ó tres gradas en medio del cuerpo de la iglesia, donde se celebrara la misa para que la pudieran ver y oír todos los que estuvieran sentados en todas las capillas, y para los días de entre semana que se llevaran el altar y retablo á la pared oriental.

Se insiste en el mismo acuerdo en 1573, añadiendo que la capilla que está hacia el norte se cierre por fuera y se abra por dentro con un buen arco,

<sup>1</sup> Me han sido comunicados estos datos por el tan celoso como ilustrado cura párroco de Lebeña D. Santos Gutiérrez, á quien soy deudor, además, de bondadosa cooperación para el estudio de la iglesia.

para que se pueda oír misa desde ella. No se cumple esto, sin duda *«por falta de maravadises»*, que hacía lamentar á los visitantes que no se pudiera *«desbaratar y tornar á hacer la iglesia»*; y para allegar medios con que realizarlo acordó el licenciado Gil Negrete, en la visita de 1580, en vista de una información de la cual resultó que los frailes de Santo Toribio de Liébana, por costumbre de tiempo inmemorial, recogían la mitad de los frutos, rentas y diezmos de la iglesia y lugar de Lebeña, por lo cual estaba sin reparar aquélla, que los regidores retuviesen los débitos existentes á favor del monasterio de Santo Toribio, y los frutos, diezmos y rentas que hubieran de darse en los dos años siguientes. Entre otras cosas se ordenó entonces: *«que se rompieran las paredes de la capilla mayor é hicieran dos arcos, de manera que los que estuviesen en las capillas laterales pudieran ver el altar y oír misa»*, y que se rompieran también las paredes fronteras de las capillas colaterales, donde están los altares colaterales, y que se hicieran allí dos arcos, pasando dichos altares á la frontera de las capillas, y quitando de éstas la sacristía.

Alguna dificultad ofrecería esta indicación, relativa á la abertura de las paredes fronteras, que corresponden á los dos actuales arcos peraltados, conociendo antiguos, si en un auto anterior, de 1555, en que por primera vez se mandó elevar el altar y mudar la sacristía, no se dijera que la sacristía ó capilla que era entonces *«se abriera como antiguamente estaba»*, y se metiera en ella el altar de San Miguel.

En las cuentas que el arcipreste del partido, licenciado Santiago Santander, tomó á Juan Fernández, mayordomo de la iglesia de Lebeña en 1581, se le reciben en descargo 19.000 maravedises que pagó á Juan de Horma, cantero vecino de Pontones, por parte que tocaba pagar á dicha iglesia de los arcos y cercas que en ella hizo el dicho Juan de Horma.

No cabe duda, pues. Las celdas laterales, después capillas, separadas primitivamente de la mayor, como en Val-de-Dios actualmente existen, se cerraron, tapiando los arcos de comunicación con las naves respectivas, para sacristía y servicio interior del culto, y se pusieron al exterior los altares; y en el siglo XVI se restablecieron las arcadas antiguas y se mudó la sacristía, con objeto de dar á la iglesia una disposición que permitiera á la mayor parte de los feligreses ver al altar el Santísimo Sacramento. De aquí los arcos con curvas, que resultarían extrañas para la época á que pertenece la iglesia.

(Se continuará.)

R. T. C.

## LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

(Continuación.)



ENEMOS, pues, que la ciencia moderna, que ha sistematizado el estudio filosófico de lo bello, ahondando en él y procurando subir al conocimiento de sus primitivas fuentes, y el esclarecido poeta, el gran pintor, escultor y arquitecto que á este conocimiento fundamental y teórico ha unido como ningún otro desde la clásica antigüedad el dominio y soberanía en la práctica de todas las bellas artes, están concordes en el modo de apreciar su esencia, y dejan ver que, en realidad de verdad, el arte no consiste en reproducir la forma de los seres ó de los objetos con sus simples accidentes materiales y reales, bellos ó feos, sino en encontrar la expresión sensible de la fórmula ideal de las cosas, encarnándola y vivificándola armónicamente en sus creaciones.

¿Sigue ahora esta tendencia, propende la pintura española á realizar hoy este augusto fin?

Para contestar con mayor conocimiento á tales preguntas, conviene echar una ojeada sobre las vicisitudes que ha experimentado aquélla desde que Carreño y Coello cerraron con llave de oro el gran período de nuestras glorias pictóricas. Procuraré hacerlo brevemente para no cansar demasiado.

No me detendré á investigar las causas que originaron la decadencia de nuestra pintura en las postrimerías del siglo XVII. Aunque algunos la atribuyan exclusivamente á las ideas que á la razón reinaban entre nosotros y al menoscabo que por entonces experimentaba nuestra grandeza, desmoronándose rápidamente aquel sin igual imperio que desde el tiempo de los Reyes Católicos había predominado en el mundo, la verdad viene á desmentir esta absoluta, en desdoro de los que mutilan ó descosuntan la historia si los hechos no encajan fácilmente en el molde del sistema que



aspiran á sublimar. Los revces de la fortuna, caprichosa con los pueblos como con los hombres; el conjurado interés de naciones muy poderosas, tanto más sañudas enemigas de España cuanto más habían sentido largos años el peso de nuestra prepotencia militar y política, y mil otras circunstancias eventuales que no es de este momento apreciar, coadyuvaron á debilitar y enflaquecer el poderío español, que no podía sustraerse á la ley común, según la cual las naciones, lo mismo que los individuos, tienen sus épocas de crecimiento y apogeo, de decadencia y ruina.

Mucho antes que España empezara á descender del solio de su esplendor, la Pintura (casi olvidada ya en Italia del encantador espiritualismo de Giotto, del Beato Angélico, de Gozzoli, de Credi, del Perugino) había caído desde la sublimidad ó hermosura de un Leonardo, de un Miguel Angel, de un Bartolomé de la Porta, de un Rafael, de un Tiziano, de un Andrés del Sarto, de un Corregio, en suma, de la maravillosa pléyade que ilustró el último tercio del siglo XV y la primera mitad del siguiente, en depravación y amaneramiento muy deplorables. Tan así es, que los historiadores de las Bellas Artes en aquella privilegiada península no pueden menos de encarecer el valor de los esfuerzos que efectuaron para atajar la corriente de la decadencia, antes de terminar el buen siglo, Barocci, los Caraccis, el Caravaggio, Cardí de Cigoli y algunos otros pintores, grandes sin duda comparados con sus coetáneos, pero que no lograron dominar enteramente las cumbres donde florecieron y brillaron aquellos insignes maestros.

Ejemplos hay en nuestra historia, y ejemplos eficacísimos, que contradicen también á los que señalan como origen de la decadencia del arte español durante el siglo XVII la índole esencialmente católica de nuestra civilización y cultura en aquella época. Por más que los enemigos de todo elemento vigoroso de autoridad se ensañen hoy principalmente con lo que llaman fanatismo de nuestros mayores, suponiéndolo causa primordial ó única de los errores y desastres que amenguaron nuestra importancia intelectual y abatieron las fuerzas de nuestra nación al declinar y sucumbir la dinastía austriaca, nadie podrá negar (prescindiendo de lo que ocurría en otros dominios de la inteligencia) que en el siglo XVII el teatro español se remontó á las mayores alturas, avasalló al de las demás naciones de Europa, y asombró al mundo con la sin igual abundancia, con la variedad y riqueza de sus prodigiosas creaciones. En ese mismo siglo de menoscabo para nuestra España aprendieron á manejar los pinceles y llenaron de maravillosos lienzos alcázares, templos y claustros los dos pintores de mayor fama y que han sobresalido más entre todos los españoles: Velázquez, el portentoso naturalista, el noble talento del que dijo Mengs que no quiso seguir á nadie: aquel á quien la moderna crítica francesa estima el primero de los maestros, y ante cuyos insuperables retratos cree Viardot que la imaginación puede evocar á los hombres de otra era y renovar el milagro de Prometeo; Murillo, el *pintor del cielo*, que supo hermanar la verdad de la naturaleza con el más poético idealismo, y del que piensa un ilustre italiano del siglo presente, el erudito y celebrísimo Cesar Balbo, que para ser tenido en todas partes por el segundo pintor del mundo le falta únicamente ser más conocido fuera de su patria; que tal vez no se le pueda llamar segundo sino del único *inarrivabile Raffaello*.

Concierten estos fenómenos los que suelen tergiversar los hechos por fanatismo ó por sistema, y sigamos adelante.

Al nacer el siglo XVIII y dejar de existir Carlos II á principios de Noviembre de 1700, la Pintura y los pintores de mérito relevante habían acabado ya en España. Muerto Carreño en 1685 y Claudio Coello en 1693, el arte que tanto ilustraron en aquellos días de general extravío procurando mantener en vigor las máximas de los buenos maestros, sin dejarse contaminar del corruptor y degenerado eclecticismo que á la sazón prevalecía en Italia y en toda Europa, vino á perderse en el mal gusto difundido por el ejemplo de las atrevidas y desbordadas obras del napolitano Lucas Jordán, á quien la moda del tiempo colmó de favores aclamándole rey del arte; el cual, á pesar de su fogosidad, de su genio, de sus extraordinarias facultades, extremó el vicioso estilo de Pedro de Cortona, y cuyos peligrosos arranques, deslumbrador artificio y desvariada franqueza precipitaron ó acabaron de hundir la Pintura en el abismo de lo amanerado y de lo falso.

Terminada la guerra de sucesión, asegurado en el trono de España el nieto de Luis XIV, el recuerdo de la predilección que tenían en Francia por las

bellas artes le indujo á procurar restaurarlas en su nueva patria, devolviéndoles el esplendor que habían alcanzado en ella bajo el cetro de los Felipes, y de que tuvo la Pintura representantes capaces de honrarla hasta en el reinado de Carlos II. Ni las corrientes de la época ni el estado general del país eran á propósito para conseguirlo. Las buenas intenciones de Felipe V, ilustre fundador de la dinastía borbónica, se estrellaron en escollos insuperables. Cuando el contagio es universal y está en la atmósfera, la voluntad y la fuerza humana son impotentes para vencerlo y dominarlo á su arbitrio.

Considerando el estado á que había venido la Pintura, merced á los creadores del estilo fácil y abreviado, fascinador y engañoso, como atinadamente lo califica un benemérito compañero nuestro<sup>1</sup>, Fernando VI dió nuevos pasos en la reforma del gusto y adoptó cuantas medidas se creyeron conducentes al logro de tan alto fin. Mas ni los afamados pintores traídos á España para que aleccionasen y sirviesen de norma á la juventud; ni la creación de esta Academia, que desde sus primeros días contribuyó á dirigir los estudios por mejor camino, dieron tan pronto y bien sazonados frutos como eran de desear. Para regenerar el arte sacándolo del laberinto en que se perdía, se necesitaban los esfuerzos de un coloso; y ni Hovasse, ni Amiconi, ni Vanlón, ni Giacinto, ni ninguno de los que entonces compartían entre nosotros la enseñanza artística, poseía el temple de alma necesario para sobreponerse á la moda y subordinarla vigorosamente á principios que ellos mismos desconocían ó eran los primeros en desatender.

Gracias á la ilustrada protección del Trono, la Pintura empezó al fin á experimentar cambio notable bajo el cetro de Carlos III, volviendo á templar su sed de hermosura en el puro raudal de la naturaleza, y convirtiendo su distraída atención al estudio de los preclaros maestros de los siglos de oro. Mengs, aplaudidísimo en Italia y Alemania, cuyas obras se buscaban desde Rusia al cabo de Finisterre, según lo afirma Ceán Bermúdez en su erudito y copioso *Diccionario*, fué el llamado por Carlos III á realizar tal mudanza. Si no pudo llevarla á cabo del todo, más bien que á falta de saber y de entusiasmo (en lo que sobrepujaba á sus más célebres competidores), ha de atribuirse á falta de resolución y brío, á la carencia de aquellas enérgicas facultades sin las cuales nadie logra imponerse y dominar por completo. Sin embargo, sus vastos conocimientos y sanas doctrinas, en quien cifraba principalmente el rey Carlos la esperanza de devolver á la Pintura el esplendor que había perdido, empezaron á sacarla del desconcierto en que desfallecía, empleando para lograrlo más severidad en el diseño y mayor nobleza de estilo, y atendiendo á la expresión y á la belleza ideal de un modo punto menos que ignorado entre los pintores de aquella época.

Como ha sido siempre más fácil corromper y destruir que regenerar y edificar, la reforma del gusto á que las lecciones de Mengs y sus buenas máximas dieron principio tardó mucho en acreditarse y en echar raíces. Para efectuarla con mayor alcance y rapidez, habría sido necesario el impulso de un hombre de genio. Desgraciadamente ni Maella, flojo y desmayado de suyo, ni Bayeu, el mejor discípulo de Mengs y el más apto para abonar su enseñanza, pueden aspirar á tan alta gloria.

Túvolo, sin duda, grande y originalísimo el celeberrimo aragonés D. Francisco Goya y Lucientes, naturalista como Velázquez, fantástico como Hogarth, enérgico como Rembrandt, y delicado también á veces como Tiziano y Veronés, y aun como Watteau y Lancret, según dice atinadamente, compendiando el valor de sus cualidades distintivas, uno de los escritores que avaloran é ilustran más á esta docta Corporación<sup>2</sup>. Sin embargo, la índole misma y el carácter independiente de Goya, contribuyendo á crearle un estilo propio, defectuoso á veces, pero siempre rico en bellezas, y tan fogoso como distante del amaneramiento y frialdad de sus coetáneos, le hacían poco á propósito para encauzar el gusto de los demás y atraerlos al camino donde su especial manera de interpretar la realidad, sus genialidades y fantasías alcanzaban tantos y tan señalados triunfos.

Este genio excepcional, harto peligroso para sus imitadores, fué la más alta expresión de la pintura española en el reinado de Carlos IV, no juzgado todavía con la imparcialidad y rectitud indispensables á la historia verdadera. Mas aunque en Goya se vieron reaparecer con singulares impulsos el fuego y la castiza espontaneidad patrimonio de los Riberras y Velázquez, de los Zurbaranes y Murillos (mérito que supieron estimar y rocompensar Carlos IV

y Fernando VII, de quienes fué pintor de Cámara), su ejemplo no consiguió sobreponerse al espíritu rutinario de la generalidad de los maestros, ni apartar del austero clasicismo con que David restauraba en Francia la pintura á los que aquí empezaban á seguirle, imitando y exagerando su sistema.

Para encontrarla otra vez encaminándose al sendero que enlaza lo bello ideal con la realidad humana, y la corrección del diseño con la verdad del colorido y el encanto del claro-oscuro, de la composición y la expresión, fuerza es venir al reinado de Doña Isabel II, á los memorables días en que la inmortal Cristina (como entonces llamaban todos á la Reina Gobernadora) salvaba el trono legítimo asegurando la corona en las sienes de su hija, y daba impulso á la regeneración del arte sacándolo del sistemático amaneramiento que ni el poderoso estimulante de la originalidad de Goya había logrado abatir.

Agente principalísimo de cambio tan saludable y fecundo fué la bien encaminada enseñanza de esta Academia, y sobre todo la del sabio profesor de su escuela que ha dejado larga prole de egregios artistas honra del nombre de Madrazo. A él más que á nadie se han debido en nuestros días los sólidos cimientos de la educación pictórica. Su profundo saber, sus grandes dotes de maestro y la elevación de sus doctrinas, contribuyeron muy eficazmente al renacimiento de nuestra pintura en el segundo tercio de este siglo. Séame dado rendir aquí á la buena memoria de D. José de Madrazo el tributo de alabanza que por ello le corresponde, ya que hoy se alejan tanto de sus provechosas máximas muchos de los que debían estar más interesados en seguirlas, aunque sólo fuese atendiendo al interés de su propia gloria.

En aquellos años de incesante agitación en que España pugnaba por emanciparse del antiguo régimen, sin que la defensa de las opiniones políticas se hubiese convertido aún en cierta especie de oficio lucrativo para los que saben utilizarlo sin escrúpulos de conciencia, el arte, considerado en todas las esferas propias de su actividad, luchaba entre nosotros por regenerarse y romper trabas inútiles ó perniciosas. Llenos de fe, los pintores que admiraban el giro dado á las obras de su inspiración por Overbeck y Cornelius, por Ingres, Delacroix, Glaire, Delaroche, Ary-Scheffer, y cuantos contribuían en Alemania y en Francia al renacimiento de la Pintura procurando con fecunda libertad realizar lo bello cada cual por distinta senda, apartábanse en nuestro país del mal gusto y de la enervadora rutina que durante el siglo anterior había viciado y malogrado tantas excelentes facultades.

MANUEL CAÑETE.

(Se continuará.)

## EL ARBOLADO

SU INFLUENCIA EN LA PRODUCCIÓN DE LAS LLUVIAS Y CONVENIENTE DISTRIBUCIÓN DE LAS AGUAS



ANTO en el periódico como en el libro han sostenido algunas personas, por fortuna las menos instruídas, la idea de que los montes y el arbolado en general son enemigos irreconciliables del progreso agrícola, fundándose en que muchos terrenos ocupados por aquéllos podían y debían entregarse á la Agricultura, por ser á propósito para sostener en ellos un cultivo agrario permanente. No nos detendremos en refutar tan absurda y ridícula teoría. Los montes son, en efecto, el más fuerte apoyo, el más sólido sostén de aquella. Día es ya de que esta verdad, demostrada de un modo terminante y corroborada por millones de hechos prácticos, se extienda en nuestro país hasta el punto de llamar la atención de nuestros Gobiernos sobre una riqueza tan poco conocida como mal aprovechada, y de que nuestros labradores se convenzan de que sin los árboles que pueblan las colinas que dominan las tierras que cultivan, verían bien pronto éstas convertidas en estéril erial. Los que otra cosa defiendan no pueden menos de tener su inteligencia ofuscada por la pasión, el interés ó la ignorancia, tres enemigos irreconciliables de la ciencia; pero han conseguido infiltrar tan fatal teoría en el corazón del campesino. Nosotros hemos visto en distintas ocasiones, con sentimiento y sorpresa, talar extensiones considerables de arbolado, incendiar los tocones, ramas y matas, introducir el arado cuya reja se embotaba constantemente contra la roca, y después de sacar al terreno dos ó tres miserables cosechas debidas en su mayoría á los detritus proporcionados por los residuos del incendio, tener que abandonarle, después de haber convertido en yermo un sitio antes cubierto de vegetación y de vida. La lógica fría é inexorable de los hechos le decía con esto al labrador que se había lastimosamente equi-

<sup>1</sup> El Excmo. Sr. D. José Caveda.

<sup>2</sup> El Ilmo. Sr. D. Pedro Madrazo.

<sup>1</sup> *Delle arti del disegno.*



vocado al querer, como vulgarmente se dice, pedirle peras al olmo; pero, á pesar de tan dura y terminante lección, no dejó caer una semilla arbórea en aquel suelo abandonado, y hoy sólo se ve en él la fría y estéril roca asomándose á la superficie, pues la poca tierra vegetal que existía la arrastró la lluvia en su impetuosa corriente. Esa es la historia de tantas montañas desnudas, de tantas rocas peladas como descubre á cada paso el transeunte en nuestras sierras; ésa es la causa de las sequías pertinaces, y de las espantosas inundaciones que tantas lágrimas, tanta miseria y tanto luto cuesta á infinidad de familias.

El que recorra con algún detenimiento las páginas de la notable Memoria que la Comisión nombrada al efecto redactó, referente á la célebre inundación de que fué víctima Alcira y pueblos comarcas en el año 1860; el que halla leído los luminosos informes que las Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio de Valencia, Murcia y Almería han emitido sobre las más recientes y terribles ocurridas en dichas provincias, así como sobre las pertinaces sequías de que las mismas son constantes víctimas, se convencerá de que la destrucción de los montes es la ruina y la muerte de la Agricultura.

Concretemos la cuestión al epígrafe de este artículo, y veamos cuál es y en qué consiste la importante influencia que nos ocupa.

Los fisiólogos demuestran que los árboles desempeñan una función vegetal en una escala mucho mayor que las plantas herbáceas, y que consiste en dejar escapar por sus hojas y partes verdes en general una cierta cantidad de agua de la que ha entrado en su interior, por las raíces, con las sustancias alimenticias en disolución.

Esta cantidad de agua exhalada es considerable, como lo prueban las experiencias hechas con este objeto por Sachs y Unger, que posteriormente fueron corroboradas por Ohler. Según estos ilustres botánicos, la exhalación producida por una superficie verde vegetal y la producida por la evaporación espontánea de una superficie de agua igual, están en la relación de uno á tres; y como la superficie verde de un monte es más que triple que la representada por una masa de agua de una extensión igual, resulta que la cantidad de agua exhalada por un monte es la misma por lo menos que la producida por la evaporación del agua de un lago de igual cabida.

Esta agua aumenta, como es natural, la saturación de humedad en la atmósfera, y produce al mismo tiempo un descenso de temperatura, y sabido es que las causas determinantes de la lluvia son un descenso de temperatura y una sobresaturación del vapor acuoso en la atmósfera.

La época en que esta función se verifica con más intensidad es en primavera, precisamente en la que el labrador necesita más de la acción benéfica de la lluvia. En esta estación, en efecto, la generalidad de los árboles se visten de sus hojas, la fuerza vital se excita, dejándose conocer su misteriosa acción en el gran movimiento de líquidos producido en su interior, y todas las funciones se verifican con más intensidad.

Todo el mundo sabe también, y la física lo demuestra, la influencia que ejerce el color más ó menos oscuro de los cuerpos en la absorción y reflexión del calor, siendo ésta tanto mayor cuanto más claro es el color del cuerpo herido por el rayo calorífico, razón por la que nuestros trajes de verano suelen ser casi siempre de colores claros, al contrario de lo que en invierno sucede. La superficie oscura que presenta un monte influye, por consiguiente, en la escasa reflexión de los rayos solares, favoreciendo bajo este punto de vista la baja temperatura, y en su virtud la producción de las lluvias.

Otra de las causas que influyen en la baja temperatura, es el obstáculo que presenta el arbolado á la formación de la corriente ascendente de aire. Cuando los rayos solares hieren directamente un terreno descubierto, la capa inferior del aire se calienta indudablemente más que las demás, porque sufre el calor de los rayos directos y de los reflejados. Aumentando el calor, aumenta su volumen y disminuye su densidad, en virtud de lo que tiende á sobreponerse á la que la sigue, que es más densa. Una cosa análoga pasa con los demás respecto á las inmediatamente superiores, produciéndose de este modo una corriente de abajo arriba, que aumenta notablemente la temperatura de una localidad determinada. Los montes se oponen á la formación de esta corriente, porque la cubierta formada por las ramas y hojas de los árboles impide que los rayos solares obren directamente sobre el terreno. Vemos, pues, que los montes, por sus propiedades absorbentes de calor y exhalantes de humedad, presentan siempre una superficie fresca, cuya frescura no es momentánea, sino constante, pues es debida á cau-

sas que están siempre en acción aunque con distinta intensidad, contribuyendo de un modo poderoso á la formación de las lluvias.

Muchos ejemplos prácticos corroboran la verdad de las ideas apuntadas. La sequedad del clima de Egipto es tal, que en el alto Egipto no llueve jamás, según aseguran viajeros dignos de crédito, y en el delta no llueve más que cinco ó seis veces al año. Un día el virrey Mahomed-Alí hizo plantar en esta última localidad veinte millones de árboles, en su mayoría sicomoros, y al cabo de algunos años las lluvias se han hecho tan frecuentes que, según aseguran viajeros tan verídicos como Ponchet, la cantidad de agua de lluvia es aún mayor que la que cae en algunos puntos de Europa.

Un fenómeno parecido se ha observado en toda la longitud del canal de agua dulce que va desde el Cairo á Suez, cuyas dos orillas están plantadas de árboles por consejo del Sr. Lesseps, cuyo genio ha conseguido fertilizar de esta manera comarcas que en otros tiempos no remotos eran completamente estériles.

En Suiza y en los Vosgos, el descuaje ha arruinado grandes extensiones de terreno, que las aguas fluviales han arrastrado porque los árboles no oponían ya obstáculo alguno á sus destrozos. En 1834, en el cantón de Neufchatel, todos los manantiales se secaron al pie de la montaña de Bonday, que había sido completamente descuajada, y no volvieron á correr hasta cinco años después, cuando el terreno volvió á poblarse de árboles jóvenes.

Extractamos á continuación, de una carta de un compañero y amigo nuestro, los siguientes párrafos que, por referirse á nuestra España y á nuestros tiempos, tienen más interés que los aducidos.

«En Elche de la Sierra, dice, partido de Yeste, hará como doce ó dieciséis años que los extensos pinares que cubrían la superficie de su término fueron cortados, los unos para madera, los otros para carbón. Los resultados de esta tala general no se han hecho esperar, pues en la aldea de la fuente del Taif, en donde existían las fuentes llamadas *Fontanar, las Balsas, del Taif, de Agustín, de la Noguera* y otras, todas abundantes aun en verano y otoño, ó han disminuido notablemente su caudal de agua, ó han desaparecido, dejando de secano terrenos que antes eran de regadío. En Agua, pueblo que también pertenece al partido de Yeste, atestiguan igualmente la falta de arbolado las dos fuentes llamadas *del Roble y Alarcón*, hoy pobres y escasas, antes abundantes. En Yeste, otro de los pueblos en donde en menos años más pinares se han destruido, se ha observado igual disminución en el caudal de agua de las fuentes llamadas *de Vallehermoso y de la Orden*. No se crea que estos hechos son alucinaciones de un espíritu dispuesto á ver otros efectos siempre que desaparecen grandes masas arbóreas; son, por el contrario, traducción fiel de lo que me han referido hombres del campo que han observado el hecho á costa de malas cosechas, y que, sin noción alguna científica, lo han atribuido á la destrucción del arbolado; tan cerca ha estado el efecto de la causa, que no se ha podido oscurecer aun á inteligencias tan poco acostumbradas á razonar.»

Otros muchos ejemplos podríamos citar en corroboración de lo expuesto; no lo hacemos por no cansar demasiado la paciencia del lector.

J. HOCEJA.

## LA SANTIFICACIÓN DE LAS FIESTAS

### I

#### EL PRECEPTO DIVINO



**V**CUÉRDATE de santificar el día de sábado. Seis días trabajarás y harás todos tus negocios; mas el séptimo día es del Señor tu Dios. No harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra y la mar y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día: por esto bendijo el Señor el día de sábado y lo santificó.

Así dice el tercer mandamiento de la ley de Dios, de aquella ley que en medio de truenos y relámpagos fué promulgada treinta y tres siglos há en la cumbre del monte Sinaí al pueblo israelita, que la oía poseído de temor y adorando la divina Omnipotencia, que tan claramente revelaba su poder y su majestad en tan solemnes y terribles momentos.

Y no se limitó á tan explícita manifestación la voluntad del Altísimo; antes bien se la vió repetida con insistencia.

—«Seis días trabajarás (dice el cap. XXIII del *Éxodo*); el día séptimo holgarás para que reposen tu buey y tu asno, y se refrigeren el hijo de tu esclava y el extranjero.»

—«Seis días trabajarás (dice más adelante el mismo libro): el día séptimo cesarás de arar y de segar.»

—«Seis días harás obra (dice el *Éxodo* en el capítulo XXXIII, vers. 3): el séptimo día, porque es descanso del sábado, se llamará *santo*; ningún trabajo harás en él.»

—«El séptimo día será para vosotros *santo* (dice el *Éxodo* en el cap. XXXI, vers. 15): el que hiciere obra en él será muerto.»

Y de este castigo terrible leemos un ejemplo en el libro de los *Números*, cap. XV.

La voz de Dios habló en el curso de los siglos por boca de los Profetas, los Apóstoles y los Santos, y de ellos tenemos severas amonestaciones en este sentido.

Dieciocho siglos há que el descanso del sábado fué trasladado al domingo en memoria de la Resurrección del Señor y de la venida del Espíritu Santo; el precepto no mudó en lo más mínimo de esencia; no hizo más que cambiar de día. Y la Iglesia no cesade encarecernos desde entonces el descanso del domingo.

### II

#### LAS LEYES HUMANAS

Á dar apoyo á la ley divina ha venido con sus preceptos la ley humana. Véanse, entre los muchos que pudiéramos citar, algunos ejemplos que lo prueban.

Por una de sus Constituciones mandó el emperador Constantino que en todo el Imperio romano se celebrase el domingo, así en el pueblo como en el ejército.

Por otro nuevo decreto prohibió el emperador León, no sólo todo acto litigioso en día festivo, sino hasta los juegos del teatro y del circo.

Ocioso nos parece decir que este precepto tuvo igual fuerza en los siglos inmediatos, y que en España no pudo pasar inadvertido un punto tan importante.

«Guardadas deben ser todas las fiestas», dice una de nuestras leyes de Partida, añadiendo «que no se debe labrar en ellas nin facer aquellas labores que suelen facer los otros días, sino que deben todos ir apuestamente é con gran omildad á la iglesia... e oyr las Horas con gran devoción. E cualesquier que por desprecio de Dios e de los Santos non quisieren guardar las fiestas así como sobredicho es, dévenlos amonestar sobre ello los Prelados, e después de que los ovieren amonestado, puédenlos por ende descomulgar.»

Ordenó la Novísima Recopilación que «en el domingo no labren, ni hagan labores algunas, ni tengan tiendas abiertas, e cualquier que lo quebrantare que pague trescientos maravedís»; y prohíbe dar licencias para trabajar en día festivo bajo pena de seiscientos maravedís.

«Las Chancillerías, Audiencias y Justicias del Reino (dice otra ley del mismo Código) no disimularán trabajar en público los días de fiesta... y en el caso de que al tiempo de la recolección de frutos, por el temporal ú otros accidentes, hubiere necesidad de emplearse en ello algún día festivo, pedirán la correspondiente licencia al párroco en nombre del vecindario.»

La ley de Enjuiciamiento civil prohíbe toda clase de actuaciones judiciales en día feriado, bajo pena de nulidad de lo que en ellos se hiciere.

Se ve, pues, que el respeto debido al día festivo y la necesidad del descanso en él están solemnemente reconocidos en las leyes de España.

### III

#### LA OPINIÓN

En una Memoria dirigida al Parlamento inglés, decía el célebre doctor Farr lo siguiente: «La observancia del domingo debe contarse, no sólo entre los deberes religiosos, sino también entre los deberes naturales, si lo es el de la conservación de la vida, y el hombre que la destruye prematuramente es culpable de suicidio.»

El escritor inglés Mr. Rowcroft ha dicho: «No he visto hombre cuya constitución se haya resentido por un trabajo de seis días consecutivos si ha descansado el séptimo, y á la vez he observado que al hombre que trabaja incesantemente, sin descansar un día cada siete, lo abruma muy pronto el cansancio y se inhabilita para trabajar en edad muy temprana.»

El jefe del partido liberal inglés, Gladstone, ha declarado públicamente «que la larga experiencia



de una vida laboriosa le había convencido de la necesidad del descanso del domingo á fin de conservar las facultades y el cuerpo del hombre en un justo equilibrio, y que es necesario asegurar al pueblo, por todos los medios posibles, los beneficios que trae consigo un día de descanso ».

En este punto coincide exactamente con su adversario político lord Beaconsfield, el cual, con ocasión de discutirse en el Parlamento la cuestión de abrir los Museos el domingo, exclamó desde lo alto de la tribuna: « Abrir los Museos el domingo, es condenar á los empleados á un aumento de trabajo y privarlos del gusto de pasar un día á la semana con sus familias. Tras de eso vendrá el pedir que se abran los teatros y los cafés cantantes, y luego los talleres bajo pretexto de libertad; y la vieja Inglaterra llegará á ver á la mayoría de las clases trabajadoras explotadas por un reducido número de gentes ansiosas de hacer fortuna en poco tiempo, á las cuales haría la moción actual un gran servicio, que hace años están esperando: el de desembarazarlos de la ley del domingo, que es la que protege á su personal contra sus exigencias. » — La moción fué rechazada, con aprobación del país entero.

Véase cómo se expresaba ante la Cámara de los Comunes el historiador inglés Macaulay:

« Nosotros los ingleses (dice) no nos hemos hecho más pobres, sino más ricos, por haber dedicado hace siglos un día al descanso de cada siete. Este día no se pierde. Mientras la industria hace alto, el arado reposa sobre el surco, la Bolsa está en silencio y la fábrica deja apagar sus hornos, se lleva á cabo una tarea no menos importante al bienestar de las naciones que la que se verifica en los días de trabajo. El hombre, que es la máquina de las máquinas, repara sus fuerzas y vuelve el lunes á sus faenas con el espíritu más lúcido, el corazón más satisfecho y provisto de un nuevo vigor físico. »

Un siglo hace que el fundador de la independencia norte-americana, el general Washington, se expresaba de este modo en una orden del día que dirigía al ejército: « En adelante, y hasta nueva orden, el General dispensa á las tropas de hacer servicios los domingos, para que puedan observar sus deberes religiosos y tomar algún descanso. El General lamenta que el hábito de pronunciar juramentos y maldiciones se haya puesto casi de moda. Espera que los oficiales procurarán poner en ello freno, ya con su ejemplo, ya con su influencia, y que así ellos como sus soldados comprenderán que no hemos de esperar en favor de nuestras armas la bendición del cielo si lo insultamos con nuestra impiedad y nuestra locura. »

Pero ¿qué más? Proudhon, que tantas veces se vuelve contra sus propios amigos, ha dicho acerca de los que niegan al obrero el descanso que le es debido: « Yo desprecio á esos fautores de homilias plañideras, á esos defensores del pueblo y de la clase obrera, á esos amigos del género humano, á esos filántropos que meditan á su comodidad sobre los males de sus semejantes, y que en medio de su muelle ociosidad padecen porque el pobre no tiene más que seis días de trabajo. »

## IV

## ALGUNAS CONSIDERACIONES

Conformes de todo punto con las ideas que acabamos de expresar están las que nacen de la esencia misma de esta cuestión y de los diferentes aspectos bajo los cuales puede ser considerada.

Dios es el Supremo Señor y Legislador de todas las naciones. Su autoridad sobrepasa á la de las testas coronadas y de sus soberanos cuanto va de la tierra al cielo. Pues bien: la violación del día santo es una descarada y abierta rebelión contra la autoridad divina. Ponga el hombre la mano sobre su corazón, y pregúntese con imparcialidad serena: ¿Es lícito menospreciar así los preceptos de Dios? ¿Puede una sociedad vivir tranquila en estado de guerra contra Dios? Los grandes hombres de Inglaterra y de los Estados Unidos no lo creen así, como acabamos de ver. Y no consistirá, por cierto, en que sean oscurantistas ó retrógrados, que es la calificación que aquí se da á todo lo que tiene algo de religioso.

No se concibe la familia morigerada y de buenas costumbres, que es la base fundamental de la sociedad, allí donde la Religión no deje sentir su benéfico influjo. Esto es tan evidente que no necesita demostrarse. Donde la Religión no tiene influencia, no sólo no puede haber familia virtuosa, pero ni aun fuerza de cohesión en ella. El principio religioso es la savia de donde saca la familia su vitalidad y su fuerza. Si la Religión no bendice y santifica sus actos más importantes, llevarán todos el sello de la este-

rilidad, de la imperfección ó de la inmoralidad manifiesta. ¿Y puede mantenerse vivo el espíritu religioso en una familia que esté constantemente entregada á la disipación, y donde no vengan periódicamente las prácticas piadosas, la meditación de las cosas santas y las lecturas espirituales á reanimarlo y enervizarlo? Preguntas son éstas que no han menester respuesta. Harto claramente le dice á cada uno la voz de su conciencia que la disipación y el indiferentismo no pueden dar de sí la moralidad y las virtudes domésticas.

Y no son estas consideraciones las únicas, aun cuando sean las primeras que deban tomarse en cuenta.

¿No tiene el hombre necesidad de reparar sus fuerzas, que se gastan en un trabajo continuado durante seis días? ¿Por qué, pues, se le quita este precioso y necesario elemento de conservación? ¿Por qué se obliga al obrero á una tarea incesante, que es contraria á la ley de la naturaleza? Inexplicable es, y sólo quien lo haya experimentado lo conoce, el goce que produce el descanso después de seis días de trabajo, y el gusto con que se vuelve á él en las primeras horas del lunes. ¿Por qué se quitan, pues, á la criatura humana los beneficios de esa reacción saludable? El día en que el abuso del trabajo haya extenuado al hombre, ¿quién le devolverá la fuerza y la salud?

¿No tiene también el obrero una familia, cuyo cariño constituye su único bienestar? Pues si durante toda la semana apenas puede consagrarle algunos momentos, ¿por qué se le priva de las dulces satisfacciones que le proporcionaría el pasar á su lado el día festivo? Si se le quitan al pobre trabajador hasta los sencillos goces de la familia, cuando él ninguno tiene, ¿qué clase de felicidad se le deja? ¿Ó es que se le considera destinado á no tener ninguna acá sobre la tierra? Por otra parte, ¿que vendrá á ser de esas familias, á las que se condena á vivir en disolución y desunión perpetua?

¿No tiene, por último, el obrero su dignidad como hombre? ¿Y por qué se le obliga á perderla, reduciéndole á la condición de máquina, y aun peor que la máquina, porque éstas no pueden funcionar si de vez en cuando no se las deja en descanso y se las limpia y repara? ¿Tan poco vale la criatura racional, creada á semejanza de Dios y dotada de inteligencia y libre albedrío, que para nada se tienen en cuenta las necesidades de esa inteligencia, y se la quiere tener constantemente uncida al yugo de un trabajo que por su continuidad incesante le degrada y envilece? ¿Dónde están los amigos de la dignidad y de la personalidad humana, que no vienen á rescatar á este esclavo de las cadenas que lo abruma pidiendo el descanso del domingo?

Pero no hay que extrañarlo. Instituido por Dios y preceptuado por la Iglesia este descanso, lo rechazan los hombres y los pueblos descreídos. Por eso también, entre los que más adelantados están en el mal camino, han sustituido al descanso del domingo el descanso del lunes; á la santificación del hombre por medio del cumplimiento de sus deberes religiosos, la disipación y la perversión que trae consigo el desorden.

(Se continuará).

J. M. ANTEQUERA.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

**Cultivo del membrillero.** — Se desarrolla en toda la región mediterránea, cultivándose mucho en Argelia, Andalucía y Murcia; es originario de Oriente, donde en tiempos antiguos era objeto de culto pagano, pues le dedicaban á la diosa Venus representando un emblema del amor.

Es fácil de criar en cualquier terreno con tal que sea profundo, suelto y húmedo. En cambio, si el terreno es seco, duro y calizo, se desarrolla poco, y da malos y escasos productos, resultando casi siempre pequeños y verrugosos, hasta que al fin este árbol concluye por enfermar y perecer.

Su cultivo es muy sencillo, no exigiendo otros cuidados que un riego frecuente y quitar los retoños que brotan al pie. La poda debe hacerse de tarde en tarde, limitándola á cortar sólo aquellas ramas que por su mucho desarrollo impidan el acceso del aire y del sol dentro de la copa.

La reproducción de este árbol se logra por semilla, estaca y por las sierpes ó brotes que salen á su pie; las variedades se consiguen por medio del injerto.

Respecto á las aplicaciones, son muy variadas: el fruto se come verde ó asado; la confitería hace con él compotas y jaleas, preparándose también un dulce especial que, bajo el nombre de *carne de membrillo*, constituye un postre de inmejorables condiciones cuando está bien preparado; este producto

llega á ser objeto, en algunas comarcas, de importantes explotaciones industriales, que aumentan de día en día, hasta formar muchas veces una riqueza bien sensible en ciertas localidades. Por fin, con estos frutos se logra un buen vinagre para los usos domésticos.

La madera es blanca-rojiza y algo más oscura hacia el centro, señalándose unas líneas ó manchas de color pardusco, debidas á porciones de tejido celular interpuestas entre la parte leñosa del tronco. Como quiera que éste es de pocas dimensiones, la madera sólo se emplea con éxito en el arte de tornero.

El membrillero florece en los climas cálidos á fines de Marzo, es decir, poco después de brotar las hojas, y el fruto madura, por término medio, en Septiembre.

Hay cuatro variedades notables, que se conocen en España con los nombres de *membrillero pajizo temprano*, *membrillero hembra* ó *membrilla*, *membrillero macho* ó simplemente *membrillero*, y el *membrillero pajizo tardío*.

El primero es un árbol de escasas proporciones, y muy irregular en su tronco y copa. El fruto es muy precoz, pues madura en Julio; se come asado, porque verde es áspero y de muy mal sabor.

El segundo es la mejor variedad de la clase, y su fruto, que madura á mediados de Septiembre, sirve como ninguno para las aplicaciones arriba dichas. Arrancado del árbol, se conserva poco tiempo.

El tercero tiene también excelentes condiciones; pero está muy expuesto, como el anterior, á perderse, por lo mismo que es jugoso y rico en principios azucarados. Madura á primeros de Octubre.

Por fin, el último madura tarde, como indica su nombre, allá para últimos de Octubre ó primeros de Noviembre. El fruto es amarillento, aromático, y se recubre de pelusa, su sabor es un poco acre, dejando en la boca una parte leñosa que le hace desagradable en extremo.

**Vapores de brea y esencia de trementina contra el garrotillo.** — Tomamos de un colega las siguientes interesantísimas líneas:

« Según el Dr. Delthil, las falsas membranas que en la enfermedad llamada difteria (garrotillo), cubriendo las vías respiratorias producen la muerte, se funden en pocos instantes al contacto de vapores de alquitrán ó brea y esencia de trementina. Aun después de practicada la traqueotomía basta quemar cerca del lecho una mezcla de trementina y alquitrán, llenándose la habitación de humo, en cuya atmósfera respira el niño con placer, sintiendo que las falsas membranas se despegan y son arrojadas en forma de espumas, como sucede en los constipados. El Dr. Delthil hace lavar la garganta del niño con coaltar y agua de sal, curándose el niño atacado en dos ó tres días. » Como medida preventiva, se debe fumigar la habitación donde duermen los niños no atacados para librarlos del terrible mal que tantas víctimas ha hecho en Torres (Madrid), Fuensalida y Calera, en la provincia de Toledo.

**Los lápices antineurálgicos.** — Se ha generalizado mucho el empleo de unos llamados lápices para combatir las jaquecas. Hé aquí el modo de prepararlos.

Se toma cierta cantidad de aceite esencial de menta piperita, ó sea el *mentol*, que pertenece á la familia de los alcanfores. Se le añade una cantidad de timol y de eucalipto, ó en último caso alcanfor, que es más barato.

Una vez fundida la mezcla, se la da la forma que se desee, y se conserva en unos estuchitos de boj de tamaño á propósito.

Para usarlos basta pasar el lápiz por la frente y las sienes, como se hace con un lápiz de nitrato de plata.

El contacto con la piel produce una sensación de quemadura que da lugar á otra sensación de bienestar que aumenta por el buen olor que desprende el mentol.

**El bacalao de perro.** — Son muchas las personas que ignoran en qué se funda esta denominación, extraña al parecer, con que se conoce uno de los delitos más punibles que puede registrar la higiene pública. Especuladores indignos han lanzado al mercado grandes cantidades de conservas de carne de foca ó *perro marino*, cetáceo cuyas condiciones alimenticias son malas, toda vez que entran fácilmente en putrefacción. El precio de estrellado bacalao es una cuarta parte del que tiene el del *gadus*, conservado en salazón. Compréndese bien la diferencia que existirá entre una y otra recordando que la foca



pertenece á los cetáceos mamíferos monodelfos, y el bacalao á los peces malacopterigios. La energía desplegada por nuestras autoridades es, pues, muy digna de aplauso y agradecimiento por parte de todos. El número de kilogramos recogidos es considerable.

*Tinta invisible de Wiedeman.*— Se obtiene mezclando:

Aceite de linaza.....	1 parte.
Amoniaco líquido.....	20 —
Agua.....	100 —

Antes de mojar la pluma en esta tinta se debe agitar fuertemente, sin lo cual el aceite no se uniría al resto del líquido y mancharía el papel. Para leer lo escrito se moja el papel, y se hacen invisibles los trazos cuando se vuelven á secar.

*La mayor locomotora.*— Lo es la que ha cons-

truido en los Estados Unidos la compañía del Sud Pacífico. Tiene de peso 102.000 kilogramos, comprendido el tender, y tiene catorce ruedas. Su longitud, comprendido también el tender, es de 20 metros. Esta máquina se destina al transporte de las mercancías sobre las cuestas escarpadas de Sierra Nevada.

*Modo de cortar una botella de cristal.*— Cuando se trata de cortar una botella de cristal á una altura determinada sin el auxilio de un diamante, se puede emplear el siguiente procedimiento, experimentado con éxito por uno de nuestros suscritores.

Se llena de aceite común la botella hasta la línea que determina la altura á que quiere cortarse, se calienta un hierro al rojo cereza, é inmediatamente se introduce en el interior de la botella, que quedará cortada por el sitio apetecido.

*Procedimiento para recubrir el metal de una capa vítrea.*— Se toman 125 partes en peso de flint-glass ordinario, 20 partes de carbonato de sosa y 12 de ácido bórico, fundiéndolo todo al fuego. La masa fundida se vierte sobre una superficie fría, piedra ó metal, y cuando esté fría se pulveriza.

El polvo que resulte de la pulverización de la masa se mezcla con silicato de sosa á 50° B., después se cubre el metal con la mezcla y se calienta hasta la fusión de ésta en un horno de gas ó de otra clase, formándose una capa muy adherente sobre el metal.

*La sangre.*— Es un líquido acuoso en el cual flotan unos pequeños glóbulos de forma de disco y de color rojo, á los que se debe el color que tiene. Al salir la sangre de un animal, si no se agita se cuaja y aposa, diferenciándose dos partes bien conocidas, llamadas coágulo y suero.

La primera contiene los glóbulos rojos y una masa



LA NUEVA CÁRCEL MODELO DE MADRID.

blanca y fibrosa de igual aspecto que la carne, que se llama fibrina; el suero consta principalmente de agua y albúmina.

Los glóbulos rojos ó sanguíneos constan de hemoglobina, que posee la virtud de absorber y devolver el oxígeno, y la hematina ó sustancia colorante, que contiene 10 por 100 de óxido de hierro. En la sangre arterial, muy encarnada, se encuentran los glóbulos unidos con el oxígeno; en la venosa, más oscura y azulada, los que han perdido casi completamente el oxígeno.

En 100 partes de sangre humana hay:

Glóbulos.....	12,7
Albúmina.....	7
Fibrina.....	0,3
Agua.....	79
Sales.....	1

En sus cenizas predominan los fosfatos y la sal común, así como también se encuentran ácido sulfúrico, potasa, cal, magnesia y óxido de hierro.

Estos elementos y los evaporados los suministra los alimentos que consume el animal, siendo propios para ello los que contengan los principios enumerados.

## ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores que se hallen atrasados en el pago de sus suscripciones, que procuren ponerse al corriente lo antes posible para evitarnos molestias y perjuicios de consideración.

A los **Sres. Corresponsales** encargamos también que nos envíen las cuentas de fin de año con las cantidades que

obren en su poder, porque es costoso recurrir á los giros, que ni á ellos ni á nosotros aprovechan.

Los gastos de nuestra ILUSTRACIÓN son muchos y continuos; el precio de la suscripción baratísimo; ¿cómo podremos marchar bien sin la puntualidad del cobro?

Entregamos esta reflexión al juicio de nuestros amigos.

Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, Juan Bravo, 5.